

MINISTERIO ⁷

MARZO - ABRIL 1996

adventista

UN MENSAJE

MISION

IDENTIDAD



MINISTERIO

adventista

TOMO 7 (Año 44 - Nº 259) – MARZO-ABRIL 1996

CONTENIDO:

Félix Cortés A. Desarrollando una visión unificada del mundo	3
Roberto Folkenberg Cuando la cultura no cuenta	5
Juan Carlos Viera Visión del mundo y misión	9
Fernando L. Canale Importancia de nuestra visión del mundo	12
¿Jugando con la imagen de Dios?	15
<i>Ministerio Adventista informa</i>	20
Fanny Velázquez B. “Y eso que es la hija del pastor”	22
John T. Baldwin Grietas en la teoría de la evolución	24
Félix Cortés A. Introducción a la filosofía de la educación	28

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Director: Werner Mayr

Redactor: Javier Hidalgo

Consejeros: Alejandro Bullón, Jaime Castrejón S.

Diagramador: Leonardo Moreno (APIA)

Primera edición (3.200 ejemplares)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-493-X (obra completa)

ISBN 950-573-547-2 (tomo 7)

MINISTERIO ADVENTISTA es una obra de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina, el 8 de abril de 1996.

286	Iglesia Adventista del Séptimo Día
IGL	Ministerio adventista - 1a. ed. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.
	t. 7, 32 p.; 24x17 cm.
	ISBN 950-573-547-2 (tomo 7)
	I. Título - I. Iglesia Adventista

DESARROLLANDO UNA VISION UNIFICADA DEL MUNDO

Durante el Concilio Anual de 1995 los miembros de la junta directiva de la Asociación General hicieron un análisis profundo de la forma en que la cultura, y la visión del mundo que resulta de ella, están afectando, desde el estilo de vida de los miembros individuales hasta el mensaje y la misión de nuestra iglesia. En esa ocasión definieron y analizaron a nivel global los males contra los cuales luchamos continuamente, muchas veces sin entenderlos bien, a nivel local.

La *Revista Adventista* publicó un informe de las actividades del Concilio que pueden ayudarnos a comprender por qué nuestros dirigentes a nivel mundial dedicaron dos días al análisis de la influencia que tiene sobre nuestra vida la visión del mundo que sustentamos. Citamos textualmente:

"¿Qué es una visión bíblica del mundo? ¿Cómo afecta la misión de la Iglesia Adventista? ¿Qué fuerzas moldean y forman la visión individual del mundo? ¿Pueden los adventistas en general adquirir una visión del mundo universalmente distintiva?"

"Los dirigentes adventistas analizaron éstas y muchas otras preguntas en un singular diálogo que duró dos días y con el cual comenzó el Concilio Anual.

"Durante las reuniones los miembros de la junta de la Asociación General escucharon conferencias relativas a estas preguntas y las discutieron en sesiones de grupos grandes y pequeños en la sede mundial de la organización en Silver Spring, Maryland. Pastores, miembros laicos y obreros que están en la línea de fuego en el hemisferio occidental también participaron en la conferencia sobre el mensaje y la misión a través de un enlace de televisión vía satélite.

"John T. Baldwin, profesor de teología del

Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan, definió la *visión del mundo* como 'la estructura conceptual, el análisis, los supuestos, las creencias y la historia acerca de la realidad que profesa una persona, por medio de los cuales construye sus valores, su estilo de vida y sus esperanzas para el futuro'.

"El mismo orador esbozó tres tipos de visiones del mundo: *La visión naturalista*, basada íntegramente en la razón humana, sin ninguna referencia a Dios; *la visión teísta*, con referencia a Dios como el elemento central; y *la visión bíblica*, centrada en Cristo. Dijo que los adventistas deben sustentar una estricta visión bíblica del mundo.

"Fernando L. Canale, también profesor de teología del seminario, advirtió a los miembros de la junta que la visión del mundo impacta la teología y la misión de la iglesia cristiana y que muchas influencias seculares afectan la visión del mundo de los cristianos, incluyendo la de muchos adventistas.

"Benjamin Maxson, director de mayordomía de la Asociación General (quien presentó también el tema de apertura), dijo en una entrevista: 'Las diferentes visiones del mundo de los adventistas pueden verse cuando uno decide conservar los diezmos en la iglesia local, o cuando uno los retiene porque no está de acuerdo con la forma en que la iglesia hace algo'.

"La mayoría de los problemas que se presentan en la junta de la iglesia (local) tienen su origen en la negación de la visión bíblica de la iglesia que dice que Cristo es la cabeza (de la iglesia)', dijo Maxson.

"El jueves 3 de octubre por la tarde los miembros de la junta hicieron preguntas y sugerencias a un panel de discusión compuesto de 10 personas. Esta sesión también fue televisada vía satélite. Esto dio a muchos pastores y miembros laicos la oportunidad única de escuchar las discusiones y participar en ellas.

"Algunos de los que vieron la conferencia por televisión enviaron preguntas e hicieron comentarios vía CompuServe y también a través de *faxes*. El panel recibió un total de 20 preguntas procedentes de Canadá, California, Nueva York y México.

"Un observador que escribió desde Edmonton, Alberta, Canadá, preguntó al panel: '¿Creen ustedes que podemos contrarrestar los efectos corrosivos que la visión no bíblica del mundo está produciendo en nuestra posición con relación a las diversiones, el vestido y las joyas, presentando una visión bíblica del mundo?'

"No hemos hecho hasta aquí sino comenzar un proceso que continuará durante mucho tiempo", dijo Robert Kloosterhuis, vice presidente general de la Asociación General y presidente de la conferencia sobre mensaje y misión. 'No hemos hecho sino comenzar. Nuestro objetivo es llegar a conocer a

fondo las fuerzas e influencias del mundo que están afectando el estilo de vida de los adventistas'.

"Deseamos poner en alto las Escrituras como la norma bajo la cual los adventistas deben alinear su visión del mundo'.

En este número de *Ministerio Adventista* publicamos tres artículos que son extractos de mensajes devocionales presentados durante el Concilio Anual. Los pastores y ancianos adventistas podrán comprender un poco mejor las razones por las cuales les cuesta tanto esfuerzo mantener a sus iglesias dentro de las normas que definen nuestro estilo de vida y bien enfocadas en el mensaje y la misión.

Félix Cortés A.

*Logos no sólo significa palabra, sino también discurso, conversación, historia, línea de razonamiento, en suma: cualquier cosa que sea "dicha". Es justamente logos lo que distingue al hombre de los animales y es la mayor abundancia de logos lo que distingue al hombre superior del inferior. El hombre sólo puede pensar en función de logos, y mientras mayor sea el número de logos que posea más serán las cosas que sea capaz de pensar y mayor será el número de sutiles distinciones y juicios que pueda efectuar. (Moses Hadas, *Hacia una nueva educación*, pág. 47).*

*Mucho más maravilloso que el milagro de hacer andar a los cojos, dar vista a los ciegos, oído a los sordos y habla a los mudos fue sanar las mentes envilecidas por el pecado. Fue la hora más gloriosa de la humanidad. El fulgor de la mente infinita brillaba sobre las tinieblas de la miseria humana. Durante tres años los habitantes de la tierra disfrutaron de esa energía al ponerse en contacto con el Sí divino-humano de Dios. Luego, cuando se fue, "la carne se hizo Palabra", y se materializó en el Libro que dejó. Cristo era la palabra encarnada. La Biblia es la carne hecha palabra, y tiene el mismo poder vivificador que cuando estuvo con nosotros" (Calvin B. Rock, *Dimensiones de su amor*, pág. 41).*

CUANDO LA CULTURA NO CUENTA

UN LLAMAMIENTO A LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA PARA QUE RETENGAN UNA PERSPECTIVA BIBLICA



Alguien le preguntó una vez a Gandhi, el gran líder de la India:

—¿Qué piensa usted de la civilización occidental?

—Pienso —respondió—, que sería una buena idea.

Considerando su fondo histórico, su vida y la causa por la cual luchaba, es posible que Gandhi no tuviera ninguna razón para simpatizar con la civilización occidental. Al margen de esto, su respuesta revela la forma en que la cultura de una persona influye no sólo en sus opiniones sobre la cultura de otros, sino también en su forma de pensar y actuar.

Como ocurrió con Gandhi, nuestra cultura tiene mucho que ver con la forma en que cada uno piensa y actúa. William H. Shea, del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General explica por qué, por ejemplo, puede invertirse el orden de Daniel 7 y 8. Daniel 7 enfatiza el establecimiento final del reino de Dios; Daniel 8, el ministerio sumo sacerdotal de Cristo; y Daniel 9, la muerte de Cristo. La forma de pensar del mundo occidental cambia el orden y habla acerca de la muerte de Cristo, luego de su ministerio sumo sacerdotal, y finalmente del establecimiento del reino de Dios: el orden cronológico en que estos eventos ocurrieron. Sin embargo, según Shea, la antigua mentalidad hebrea funcionaba de efecto a causa, y no de causa a efecto, como la mayoría de las mentalidades contemporáneas.

Cierta comunidad indígena en una remota zona de Sudamérica tenía lo que parecía ser una peculiar visión del tiempo. Cuando hablaban del futuro, señalaban hacia atrás. Cuando hablaban del pasado, señalaban hacia adelante. Para la mayoría de nosotros sería más lógico pensar del futuro como algo que está delante de nosotros; y del pasado,

detrás.

Así es como somos impactados hasta cierto grado por nuestro ambiente cultural. Desde un punto de vista humano, no existe tal cosa como una objetividad cultural absoluta.

La pregunta real es: "¿Cuánto afecta la cultura a nuestra religión?" Pensemos por un momento en la forma en que adoramos los sábados por la mañana. Quienes han viajado extensamente a través de la iglesia mundial saben que las congregaciones adoran de modos distintos en las diferentes partes del mundo. El ritmo de la música y las formas de adoración difieren a medida que se viaja de Rusia a Zimbabue y de Australia a Papua Nueva Guinea. Mi interés, sin embargo, no es considerar tanto el estilo de adoración sino la forma en que la sociedad impacta nuestras creencias y valores básicos. Permítanme compartir con ustedes un ejemplo personal.

¿Es una excusa la genética?

¡Imaginense el alivio que sentí cuando, hace unos meses, vi un informe noticioso que sugería la existencia de una relación directa entre los cromosomas y el peso! Los científicos alteraron los genes de un grupo de ratones y luego tomaron una muestra y los alimentaron con la misma dieta. El grupo de ratones con los genes alterados se volvieron obesos, mientras que los otros permanecieron delgados y esbeltos. ¡Qué alivio! Mi aparentemente interminable batalla con la báscula del cuarto de baño no era mi culpa, después de todo. "¡Mis cromosomas tenían la culpa!" En este sentido, la sociedad me ofrecía una excusa, diciendo, "no te preocupes, sé feliz".

La sociedad envía el mismo mensaje a los alcohólicos, a los homosexuales, y algunas veces a los padres que abusan sexualmente de sus hijos o de sus esposas: "No te preocupes. No es culpa tuya.

Eres víctima de una predisposición genética, de modo que no pueden hacerte responsable". ¡Algunos podrían llamar a esto "justificación genética!"

Sin embargo, si bien los factores biológicos ejercen con frecuencia una profunda influencia en nuestras vidas, Dios nos capacita dándonos poder para contrarrestar esas tendencias y salir victoriosos sobre ellas. De ninguna manera estamos desamparados, como un peón de ajedrez, a merced de un mar de pecado donde, empujados por alguna fuerza darwiniana, realizamos el juego de la vida al margen de las líneas de la responsabilidad personal. La Escritura es explícita, al instarnos una y otra vez a permitir que la mente de Cristo nos controle, para pelear la batalla de la fe y luchar contra las predisposiciones y pasiones naturales. Como escribió el apóstol Pablo a los Gálatas: "Digo pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gál. 5:16).

Elena de White dijo: "Mientras participamos de la naturaleza divina, las tendencias al error hereditarias y cultivadas son desarraigadas del carácter y somos hechos un poder viviente para el bien. Siempre aprendiendo del Divino Maestro, participando diariamente de su naturaleza, cooperamos con Dios en la tarea de vencer las tentaciones de Satanás. Dios obra y el hombre obra, a fin de que el hombre pueda llegar a ser uno con Cristo así como Cristo es uno con Dios. Entonces nos sentamos junto con Cristo en lugares celestiales. La mente descansa con paz y seguridad en Jesús".¹

¡Excelentes noticias! Podemos obtener la victoria sobre nuestras tendencias hereditarias y cultivadas a través de la entrega de nuestra vida a nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Certidumbre del mensaje y la misión

Mi preocupación es que no debemos permitir que nuestras diferencias y prejuicios culturales nos desvíen de las verdades eternas que Dios está tratando de comunicarnos. El quiere que miremos hacia la verdad desde su perspectiva. Es una gran verdad que en su perspectiva nos ha dado nuestra misión, nuestro mensaje, nuestra identidad.

Tengo otra preocupación acerca de los efectos de la cultura sobre nuestra iglesia. En muchas de las zonas más desarrolladas y sofisticadas del mundo, percibo que un creciente sistema de valores seculares está impactando negativamente a muchos de nuestros miembros. Siento una creciente incer-

tidumbre en cuanto a la razón de nuestra existencia como iglesia y nuestra misión. Algunos dicen que no importa mucho lo que creamos siempre que tengamos una experiencia con Cristo. Un pensamiento tal, permite que la atención se vuelva hacia adentro, y la verdad se convierta en un tesoro privado, desvinculado de la voluntad revelada de Dios según se define en su Palabra.

Esto, creo, es un ejemplo del impacto negativo que una determinada cultura está teniendo sobre nosotros como pueblo. Una reflexión que a menudo la visión social contemporánea prevaleciente plantea es que no hay una verdad real, objetiva; no hay patrones universales, particularmente en el área de la moralidad humana.

El historiador y filósofo de los derechos naturales, Leo Strauss, en su libro *Natural Right and History*, resumió este tipo de pensamiento con las siguientes palabras: "Ninguna visión del todo, y en particular ninguna visión de la vida humana, puede pretender ser final o universalmente válida. Cualquier doctrina, no importa que se considere como última, será reemplazada, tarde o temprano, por otra doctrina". En otras palabras, no confíe en lo que usted cree demasiado conclusivamente, porque tarde o temprano alguien aparecerá y le demostrará que usted está equivocado. Nosotros los adventistas debemos rechazar enérgicamente esta filosofía.

Dondequiera vivamos, no debemos conformarnos con una fe meramente mental, con su corolario de premisas de que el compromiso intelectual con una serie de declaraciones es suficiente. Debemos tener algo más. Debemos tener lo que Elena de White llama religión práctica, una "experiencia viva con Cristo", no importa en qué cultura nos encontremos.

Impacto cultural sobre nuestra visión del mundo

¿Por qué están impactando nuestra visión del mundo como iglesia los sistemas de valores contemporáneos? Veo varias posibles respuestas.

Una puede ser que nuestra creciente feligresía se vea afectada por la fuerza centrífuga natural que es una plaga para las comunidades que ya no tienen un estrecho intercambio de unas con otras. Esta es una respuesta sociológica. Es cierto que mientras más aumenta nuestra feligresía, mayor será la tendencia a separarnos en pequeños grupos. Esta ha sido la experiencia de otras iglesias y nosotros no deberíamos ser sorprendidos por una tendencia tal. Pero el carácter y la perspectiva eterna de la Iglesia

Adventista del Séptimo Día ha demostrado, y debe seguir demostrando, ser un poderoso agente de unidad, independientemente de la cultura.

Otra influencia negativa es claramente el espíritu de nuestro tiempo. Cada día más secularizado y materialista, particularmente en el mundo occidental, vivimos en grandes comunidades, altamente individualistas y dudando de nuestros líderes. El mundo secular está repleto de ejemplos de esto, y la iglesia no es, en modo alguno, inmune a estas influencias de la sociedad en general.

Otra razón es que muchos de nosotros no estamos estudiando personalmente nuestras Biblias cada día. Sea que vivamos en Nueva York, Singapur, La Habana, Nueva Delhi o Abidjan, sufriremos si no dedicamos tiempo regular a la Palabra. Nuestros pastores deben ayudarnos a centrarnos en las Escrituras, en el mensaje evangélico de la justificación por la fe, y en aquellas verdades singulares que nos identifican como pueblo especial de Dios.

La Biblia no es una fuente de temas sujetos a debate. Es un festival de verdades reveladas que debemos compartir unos con otros y con el mundo que nos rodea. El poder de la Palabra de Dios trasciende los valores sociales, la sabiduría convencional y todas las culturas. Cuando penetramos en los grandes temas de las Sagradas Escrituras —el conflicto de los siglos, la muerte y resurrección de Cristo, la perpetuidad de la ley de Dios— éstos están por encima y más allá de las fronteras, de las tradiciones y de la historia. Sobre estas verdades no hay diferencia cultural significativa. Aquí la cultura no cuenta.

Creo que cada adventista del séptimo día debería preguntarse: ¿Podemos ser fieles a nuestro Señor y al mismo tiempo permitir que la cultura continúe sus incursiones indiscriminadamente en la iglesia? Como dirigentes escogidos por el pueblo de Dios, ¿permitiremos que el desvío continúe? La respuesta es sencilla no.

La invitación y las promesas de Dios

En contraste con esto, la invitación y las promesas que Dios nos hace son grandiosas: "Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación

levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar" (Isa. 58:11, 12). El contexto describe a un pueblo reavivado, profundamente interesado en aquellos que le rodean, y completamente consagrado a Dios en lo más íntimo de sus almas. Estos constituyen un pueblo que Dios puede usar en un derramamiento de su poder.

Dios promete restaurar aquello que una vez floreció. La última proclamación de la verdad es un acto de restauración, un vendar las heridas, una invitación a aquellos que vendrán con nosotros al reino de Cristo. Significa un reavivamiento de la piedad práctica. Esto es lo que necesitamos experimentar como pueblo, ya sea que vivamos en las llanuras desérticas de Australia o en el norte de Noruega. Necesitamos revitalizar las fuentes de agua viva. A menos que lo hagamos, habrá una tendencia siempre creciente a buscar satisfacción en las cisternas de la cultura.

Cuando me refiero a las fuentes de agua viva de Isaías, tengo en mente aquellos poderosos esfuerzos de Dios que propiciaron el surgimiento del movimiento adventista repleto, tanto de su Espíritu, como de las verdades distintivas para nuestro tiempo. No estoy reflexionando nostálgicamente, tampoco estoy pensando en el oropel del pasado, ni estoy haciendo un esfuerzo por reproducir totalmente todos los detalles de la vida de hace cien años. Ello nunca ha sido el propósito de Dios. Ese sólido núcleo, forjado por los primeros creyentes, firmemente trabajado teniendo por norma la Palabra de Dios, sigue siendo el centro de nuestro mensaje en este tiempo, no importa dónde vivamos, no importa cómo nos expresemos en la adoración. El adhesivo que nos mantiene unidos es la presencia de Cristo, quien es en verdad el Deseado de todas las gentes y de todas las culturas por igual.

Yo creo firmemente que estamos en vísperas de los tiempos más grandiosos de la historia para el crecimiento de la iglesia y la expansión del evangelio. ¿No sería oportuno para nosotros, como lo hizo Jesús, entrar en una íntima y especial comunión con el Padre? ¿No beberemos en las fuentes, prestando oídos al Espíritu de Dios, y entonces levantarnos para hacer frente a los desafíos finales?

Lo que estoy diciendo no es burda especulación. Nuestras mentes se han acostumbrado a enfocar los pequeños detalles de la vida, pasando por alto el panorama completo: la perspectiva bíblica. De todos

los cristianos, los adventistas del séptimo día tienen la mayor oportunidad de medir los hechos de Dios en la mayor escala posible. Con nuestra comprensión del conflicto de los siglos tenemos una visión cósmica de todo aquello que es lo que realmente importa. En vez de tratar de unir las piezas para obtener el significado de la totalidad de las ideas y eventos de la vida, podemos ir a la fuente de toda sabiduría, donde Dios despliega delante de nosotros el panorama de sus grandes propósitos.

Nosotros los adventistas somos famosos por nuestras múltiples actividades y esfuerzos misioneros, por nuestro celo en llevar adelante el evangelio hasta los remotos confines de la tierra. Nos gusta entrar en batalla por nuestro Señor. Desde el principio la iglesia de Dios ha sido una iglesia de acción. Una acción con objetivo puede hacer lo que nunca podrá lograrse mediante actividades dispersas y energías agostadas que únicamente levantan polvo. Al alcance de la punta de nuestros dedos están las verdades bíblicas y cósmicas que integran todo el saber humano.

Si bien algunos de nosotros concebimos al movimiento adventista como un pueblo que cree en una serie de verdades distintivas, tales como el sábado, la ley de Dios y la segunda venida de Cristo, en realidad llevamos al mundo un amplio y cohesivo paquete de significado, que abarca estos componentes. Todas nuestras doctrinas encajan perfectamente en un hermoso mosaico de verdades, que vistas como un todo, revelan al glorioso Dios de todos y su eterno propósito. Es esta magnífica visión panorámica la que yo pido a Dios seamos capaces de captar, porque es allí donde hay comprensión, inspiración y dirección. Es en verdad un mensaje para todos los pueblos del orbe, porque todos —cualesquiera sean el color de la piel o del cabello, los rasgos faciales, la lengua que hablamos, la comida que comemos—, todos fuimos creados por el mismo Dios. El nos ha hecho a todos "de una sangre", invistiéndonos de una similitud avasalladora. Todas las diferencias culturales del mundo juntas nunca cambiarán esa gran verdad.

¿Qué es lo que mantiene al pueblo de Dios fiel a

él? El hecho de haber tomado una posición a su favor y a favor de su verdad. Este es un ideal que no puede ser alterado por la cultura, la herencia, o la tradición. Es así como el pueblo de Dios marcha al ritmo de un tambor diferente del que marca el paso de la sociedad, de la cultura y de la tradición. Ellos están completamente equivocados en lo que a la política se refiere, y por lo tanto son objeto de burla, rechazados y odiados. Y por sobre todo, tienen la abrumadora visión de que son el pueblo de Cristo, ni más ni menos. Aquí la cultura no cuenta.

Con esto en mente, encontramos una nueva dimensión de la unidad, porque todo está finalmente en Cristo, es de Cristo y permanece con Cristo y al lado de Cristo ante el trono de Dios. Necesitamos una reforma espiritual de la mente, del corazón y del alma para ser las personas íntegras que siempre hemos dicho que debemos ser. Queremos ver a la iglesia, el cuerpo de Cristo, expresada en una miscelánea de culturas humanas y grupos étnicos, pero con una visión cósmica común centrada en el cielo. Aparte, y por encima de todas las cosas que nos dividen, nos reunimos como el ejército del Señor, primero al pie de la cruz, luego sobre el mar de vidrio delante del trono de Dios. Ya no seremos gente desorientada dejada a la deriva o fuera del camino. Ya no seremos extraños ni descastados, sino parte integrante de los primogénitos, adoptados y transformados en ciudadanos del reino por la maravillosa gracia de Aquel que pagó el precio de nuestra salvación. Ahora él presenta el fruto de su sacrificio eterno ante el Padre. El plan cósmico de los siglos está terminado. Las mejores noticias son que, nosotros —de todos los estratos sociales, tradiciones y culturas— estamos allí con él en el cielo, donde la cultura no cuenta.

Adaptado del sermón inaugural del Concilio Anual de 1995.

1. Elena G. de White, *Review and Herald*, 24 de abril de 1900.

"Confía en tus esperanzas, no en tus temores". —David Mahoney

Juan Carlos Viera

Visión del mundo y misión

TEOLOGIA DE LA MISION



En la década de los años setenta hizo su explosiva aparición una nueva teología de la misión en Latinoamérica: la teología de la liberación. Muchos la consideraron como un movimiento básicamente político, como se vio por los violentos disturbios dirigidos por sacerdotes y pastores; sin embargo, detrás de todo ello estaban los teólogos —tanto católicos como protestantes— forjando una nueva teología de la misión que dio lugar a una visión no bíblica del mundo.

El movimiento de la teología de la liberación es un buen ejemplo de cómo ciertos ideales contemporáneos del mundo pueden distorsionar la visión cristiana de la misión. Inmersa en la teología latinoamericana estaba la formación de una teología no escrituraria de la misión. Para evitar escollos semejantes en nuestra propia teología de la misión, la Iglesia Adventista del Séptimo Día debe tener una visión bíblica y cristocéntrica del mundo. El establecimiento y conservación de esta visión del mundo y la preservación resultante de nuestra misión global es el tema de este análisis.

Para poner el marco correspondiente, demos un vistazo más profundo a lo que ocurrió con la visión del mundo y la misión del movimiento de la teología de la liberación. Antes que la verdadera reformulación de la misión eclesial tuviera lugar, vino la acción debilitadora de una teología mal fundada. Las doctrinas más afectadas fueron la eclesiología —la doctrina de la iglesia; la Cristología — la doctrina de Cristo; y la hermenéutica —la interpretación de las Escrituras. Examinaremos cada una de estas

doctrinas oportunamente.

Aberraciones de la teología de la liberación

Pretensiones eclesiológicas. Un teólogo de la liberación afirmó: "Una revisión radical de lo que la iglesia ha sido y de lo que es actualmente, se hace necesaria".¹ La iglesia fue condenada como demasiado rica, demasiado jerárquica y demasiado callada. El objetivo era que la iglesia compartiera sus riquezas con los pobres, desprendiéndose de su elevada posición, y que se acercara más al pueblo. Más aún, los teólogos de la liberación desafiaron a la iglesia a ser una "iglesia profética", denunciando, como lo hicieron los profetas del Antiguo Testamento, las injusticias cometidas contra los pobres y oprimidos. Cuestionaron, incluso, el concepto de la iglesia como "el pueblo de Dios", y propusieron considerar, más bien, a toda la humanidad como "el pueblo de Dios".

Pretensiones Cristológicas. La teología de la liberación tuvo como propósito volver a traer de nuevo al Cristo de los evangelios, el Cristo que caminaba entre la gente; sanándolos y alimentándolos. En realidad, minó bastante la imagen bíblica de Cristo, es decir, el Cristo sufriente en la cruz y el Cristo conquistador viniendo en las nubes del cielo. Desafió al primero por sus connotaciones de fracaso y derrota y al segundo, por su cercanía a los reyes terrenales y a las potencias gobernantes. Todos sabemos que esto no es sino lenguaje político que sigue una agenda política. Lo que queremos es ilustrar la forma en que el movimiento de la teología de la liberación pretendía desafiar el mensaje de la iglesia para alcanzar sus objetivos.

Nueva hermenéutica. Para los teólogos de la

liberación el estudio de la Biblia es inútil a menos que se inicie con la comprensión de la realidad circundante. En otras palabras, el punto de partida para hacer hermenéutica no es el texto sagrado en sí mismo, sino la situación en la cual la mayoría de la humanidad vive, es decir, la pobreza y la opresión. Sólo entonces —dicen los teólogos de la liberación— puede la historia del Exodo, o el regreso de Israel del cautiverio babilónico, tener nuevo significado para la gente que se encuentra hoy en situaciones similares.

Una teología de la misión centrada en Jesús

La teología de la liberación es una de las muchas teologías de la misión que han entrado en acción. Algunas de ellas condenaron el proselitismo como uno de los males de la cristiandad. Otras abogaron por la presencia cristiana en vez de las iglesias cristianas. Otras más consideraron la responsabilidad social de la iglesia como más importante que la atención espiritual que puede ofrecer al mundo.

En todo esto, el único camino seguro hacia una teología sólida de la misión es un enfoque bíblico y Cristocéntrico. Tanto los misiólogos modernos como los escritos proféticos concuerdan en que la misión de Cristo es el modelo para la misión de la iglesia.

"En estas dos sentencias [Juan 17:18; 20:21] Jesús hizo más que bosquejar un vago paralelismo entre su misión y la nuestra. Hizo de su misión un modelo de la nuestra, deliberada y exactamente, diciendo: 'Como el Padre me envió a mí, así yo os envío'. Por tanto, nuestra comprensión de la misión de la iglesia debe ser deducida de la del Hijo".²

"Los seguidores de Cristo deben hacer la misma obra que Cristo hizo cuando estuvo en el mundo".³

Dimensiones cosmológicas

La visión que Cristo tenía del mundo hace de éste el objeto del amor divino. Este principio de amor por el mundo fue fundamental para la misión de Cristo (véase Juan 3:16), y es básico para la misión de la iglesia. Es cierto que, al parecer, hay una tensión teológica entre "de tal manera amó Dios al mundo" (Juan 3:16) y "no améis al mundo" (1 Juan 2:15); pero es claramente impropio concluir que Dios quiere que nos separemos del mundo en términos de nuestra misión. En la visión que Dios tiene del mundo éste es un lugar para salvar, no para condenar, porque el juicio de Dios sobre el mundo tiene como blanco definitivo la salvación, no

la condenación (Juan 3: 17-19).

Dependiendo de nuestra visión del mundo, lo veremos como "un montón de basura de Satanás o como bajo tratamiento de reciclaje de parte de Dios".⁴ Los cristianos que tienen una visión distorsionada del mundo encuentran más fácil condenarlo que hacer algo para salvarlo.

Mucho más que sólo hacer de este mundo un objeto de su amor, la visión que Cristo tenía de él lo convirtió en un lugar donde pudiera encarnarse. El principio de la encarnación es el más importante para la formulación de una teología de la misión. "El [Cristo] no aterrizó como un visitante interespecial, ni llegó como un extraterrestre que traía su propia cultura consigo. El tomó en sí mismo nuestra humanidad, nuestra carne, nuestra sangre y nuestra cultura... No hay duda que uno de los fracasos más característicos de nosotros los cristianos, y no menos de nosotros los así llamados cristianos evangélicos, es que rara vez parecemos tomar en serio este principio de la encarnación... Nos resulta más natural gritar el evangelio a la gente desde cierta distancia, antes que involucrarnos profundamente en sus vidas, llegar a pensar en su cultura y sus problemas y sentir con ellos sus tristezas y dolores".⁵

A medida que seguimos el ejemplo de Cristo, el mundo llega a ser también el lugar de nuestra encarnación. El impacto que ello produce en la teología de la misión es básico y fundamental: la comisión de Cristo no es sólo ir al mundo, sino estar en el mundo (véase Juan 17:15-17). Cualquier intento de separar la iglesia del mundo es contra el principio de la encarnación que Cristo estableció para su iglesia.

Dimensiones antropológicas

La visión que Cristo tenía de la persona humana fomenta un enfoque del ser humano total. Su misión estuvo orientada hacia las necesidades físicas, mentales y espirituales de la gente, así como las necesidades sociales de la comunidad, todo eso rodeado de la compasión divina (véase Mat. 9:35, 36). Al realizar sus actos de misericordia, Cristo estaba "haciendo hermenéutica"; es decir viviendo la interpretación correcta del evangelio.

"Constantemente [Cristo] anduvo haciendo bienes, simpatizando con los cansados, los que llevaban pesadas cargas, los oprimidos, alimentando a los hambrientos y sanando a los enfermos.

Mediante sus palabras llenas de amor y sus hechos llenos de bondad, interpretó el evangelio... El evangelio es el poder de Dios para salvación cuando se entreteje con la vida práctica, cuando es vivido y practicado. La unión de una obra semejante a la de Cristo por el alma y por el cuerpo es la verdadera interpretación del evangelio".⁶

Esta declaración confirma que la hermenéutica, la interpretación del evangelio, no la hacen únicamente los círculos académicos y teológicos —por esenciales que sean estos círculos—, sino la vida diaria de los cristianos sencillos que derraman su compasión en las situaciones comunes de la vida.

Dimensiones teológicas y eclesiológicas

Cristo, con su presencia y su compasión, acercó mucho el reino de los cielos a la gente. Espera que sus seguidores hagan lo mismo al ministrar a los enfermos, los hambrientos, y el confortar a los débiles (véase Mat. 10:7, 8; Luc. 10:9). Nosotros, como adventistas del séptimo día, ponemos un fuerte énfasis en la dimensión escatológica del reino de Dios, y eso es bueno. En cuanto a formar una teología de la misión, limitando nuestra visión del reino a las dimensiones escatológicas, puede ser un error. En la visión de Cristo, el reino de los cielos estaba presente y era real entre la gente. La tensión teológica entre el "ya" y el "todavía no" parece encajar en el concepto del reino. Sin abandonar la predicación y la enseñanza de la segunda venida, podemos enriquecer las vidas de las personas con las bendiciones presentes del reino de Dios.

En las ilustraciones que Cristo usó para aclarar la misión de la iglesia podemos hallar importantes connotaciones misiológicas. Por ejemplo, él habló de la luz, la sal y la levadura. Es cierto que para iluminar al mundo la iglesia necesita situarse en un plano más elevado, "sobre un monte" (Mat. 5:14-16). Para evitar cualquier malentendido, el Señor sabiamente acompañó esta ilustración con el concepto de ser la "sal" (vers. 13). Para ser la "sal" de la tierra, o la "levadura" en la masa (véase Mat. 13:33; Luc. 13:21), la iglesia tiene que descender de la colina y mezclarse con la "masa" para producir la transformación desde adentro. Una vez más hallamos el principio de la encarnación en acción.

Una Iglesia en acción

Hace poco nuestra iglesia tuvo un cambio de

paradigma cuando se movió de una visión geográfica de la misión a un enfoque más antropológico. Hasta 1985 la iglesia informaba su avance mundial usando un mapa territorial. El número de países a los cuales había entrado era la norma para evaluar cuán lejos estábamos de terminar la misión. En el Concilio Anual de 1986 en Río de Janeiro, Brasil, la iglesia se movió hacia un nuevo enfoque: segmentos específicos de población dentro de esos países. Esto, por supuesto, armoniza más con el punto de vista bíblico de la misión, que representa el mensaje yendo, no sólo a las naciones, sino también a "toda tribu, lengua y pueblo" (Apoc. 14:6).

"Id", la primera palabra de la gran comisión, es considerada por muchos misiólogos como uno de los más importantes descubrimientos misiológicos de todos los tiempos. Fue el punto de partida de un nuevo concepto de misión. Jesús tuvo la visión de una iglesia en movimiento, desde el centro hasta las orillas. Su iglesia moviéndose siempre más y más lejos. La vio como una comunidad que nunca se establece, nunca se satisface con lo que ha alcanzado hasta el momento. Es una iglesia que siempre tiene nuevos objetivos, nuevos territorios a los cuales entrar, y nuevos grupos de población a los cuales alcanzar. Esto coincide con la visión del mundo y de la misión que tenía Cristo.

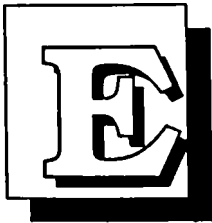
Adaptado de una presentación hecha en el Concilio Anual de 1995.

1. Gustavo Gutiérrez, *Liberation Theology: Perspectives*, pág. 322.
2. John Stott, *Christian Mission in the Modern World* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1975), pág. 23.
3. Elena G. de White, *Review and Herald*, 27 de marzo de 1894.
4. Harvie Conn, *Evangelism: Doing Justice and Preaching Grace* (Phillisburg, N. J.: Presbyterian and Reformed Pub. Co., 1992), pág. 107.
5. Stott, pág. 25.
6. Elena G. de White *Review and Herald*, 4 de marzo de 1902.

Fernando L. Canale

Importancia de nuestra visión del mundo

***Nuestra visión adventista del mundo es bíblica antes que teísta;
con profundas implicaciones para la vida de la iglesia.***



Es importante la visión que se tiene del mundo para la vida y la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día? ¿O es una distracción teórica e innecesaria de nuestra misión global de proclamar el evangelio? Si la visión del mundo importa, ¿qué diferencia hace si ella es bíblica y no teísta?

Consideremos el significado de la visión del mundo y entonces veamos su impacto sobre la teología y la vida de la iglesia adventista. Mi propósito es demostrar que la visión del mundo está estrechamente ligada a la teología y la vida, y que también debe ser bíblica y no teísta.

Podemos definir la visión del mundo de diferentes maneras. Ronald H. Nash dice: "Una visión del mundo es un conjunto de creencias acerca de los asuntos más importantes de la vida". En términos más elaborados, es posible sugerir que una visión del mundo es un conjunto de ideas acerca de la realidad que, en virtud de su naturaleza general y amplio espectro, condiciona todo el espectro del pensamiento y la acción humana.

Pensemos en la visión del mundo como si fuera un par de lentes. A medida que éstos permiten a los individuos percibir la realidad, la visión del mundo nos ayuda a ver, o comprender, las enseñanzas de la Escritura. Esta analogía subraya el hecho de que la visión del mundo funciona como la presuposición final involucrada en el proceso de pensar e interpretar la Biblia.

La visión del mundo es también como un

programa de computadora que nos permite interpretar todo el espectro de la información bíblica sin eliminar ninguna pieza y sin ignorar las conexiones naturales. Si ampliamos esta analogía de la computadora, podríamos decir que el hardware corresponde al cerebro humano. El software que pone en funcionamiento la computadora correspondería a la visión del mundo. La información que está siendo procesada o interpretada procede, en nuestro caso, de la Escritura. El producto que la computadora emite —por ejemplo, una impresión—, corresponde a la teología y a la predicación.

La amenaza teísta

En contraste con una visión del mundo fundada en la Escritura está la visión teísta, creada por Platón y Aristóteles. En la visión teísta del mundo Dios limita su actuación a la esfera celestial mientras que los seres humanos hacen lo que viene a constituir su propia voluntad sobre la tierra. Esto separa a Dios del contexto humano, contrariando el punto de vista bíblico básico de que Dios mora y actúa dentro de la historia humana. Se establece así una incompatibilidad básica entre los órdenes celestial y terrenal.

No importa cuán influyente haya llegado a ser la visión teísta del mundo dentro de los círculos teológicos modernos, el adventismo debe rechazarla a fin de evitar los siguientes escollos:

Secularismo. A medida que la teología se suma al pensamiento religioso predominante, el proceso de secularización que esa tendencia ya ha producido en la mayoría de las denominaciones no encontrará ninguna resistencia para su expansión universal. Sin

embargo, algunos pensadores adventistas podrían argüir en favor de la secularización de nuestra teología y nuestras prácticas con tal de ponerse al día con la ya secularizada mentalidad de algunos de los miembros de nuestras congregaciones. Cuando consideran el evangelismo, sugieren que para alcanzar a las personas de mentalidad secular debemos alterar nuestra visión y nuestro comportamiento básico con el propósito de persuadir a la cultura de nuestro tiempo. Es el mismo argumento que muchos teólogos cristianos han esgrimido durante siglos. Limita la Biblia a la función de un *honoris causa* en la vida de la iglesia. Es cuando la opinión humana reemplaza a la Palabra de Dios, la cual nos ha sido confiada para nuestra adoración corporativa.

Divisiones internas. La adopción de la visión teísta del mundo produciría una reacción en cadena. La teología se apartaría de los postulados de la Biblia y se sometería a las ideas falaces de los seres humanos. El siguiente paso sería la fragmentación de nuestra iglesia; las divisiones que la visión teísta del mundo ha producido en la cristiandad se producirían en el adventismo.

Tal fragmentación ya está ocurriendo dentro de nuestra iglesia. Quizá algunos adventistas consideren las divisiones internas como una saludable expresión de diversidad. Pero si bien la diversidad genuina es saludable y debe ser alentada, debemos evitar cualquier división en la estructura fundamental de nuestro pensamiento y nuestras prácticas.

Declinación del crecimiento. Si el adventismo adapta sus enseñanzas a las teologías de las denominaciones cristianas que obran dentro de la misma visión teísta del mundo, no sólo tendremos necesariamente los mismos problemas que ellos tienen, sino que también llegaremos a estancarnos en nuestro crecimiento. Si nuestra teología llega a identificarse básicamente con la de las otras iglesias, ¿por qué invitar a los demás a ser "adventistas"? En vez de proclamar la verdad bíblica, la misión de la iglesia se reduciría entonces al quehacer social, al activismo político y a otras actividades semejantes.

¿Por qué no es el crecimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tan dinámico como debería serlo? ¿Falta de consagración? ¿Ausencia del poder del Espíritu Santo? ¿Carencia de métodos y recursos humanos? Nosotros hemos enfatizado estos factores durante muchos años. ¿No será, después de todo, que el factor que hemos estado

ignorando hasta aquí es la razón principal de nuestro llamamiento a ser ministros? ¿No será que una teología claramente desarrollada y firme y fielmente fundada en la revelación divina tal como se nos da en la Sagrada Escritura es una condición necesaria para la recepción del Espíritu Santo, el crecimiento de la iglesia y la realización de su misión final? No estoy diciendo que es el único factor. Sólo estoy sugiriendo que podría ser uno muy necesario.

No podemos descuidar negligentemente nuestra visión bíblica del mundo y todavía esperar las bendiciones de Dios sobre nuestras ideas, nuestra imaginación y nuestra cultura. Ahora es el tiempo de que nuestra iglesia investigue las Escrituras tan seriamente como nuestros pioneros lo hicieron.

Integración al movimiento ecuménico. Si el adventismo adopta la visión teísta del mundo, su teología se integraría a las tendencias tradicionales o actuales. Las doctrinas bíblicas que originaron este movimiento serían olvidadas. Si eso llegara a suceder, no debería sorprendernos oír venenosos argumentos dirigidos a este cuerpo en favor de la unión con el movimiento ecuménico.

Impacto de la visión bíblica del mundo

No basta que los adventistas del séptimo día rechacen la visión teísta del mundo. Deberíamos aplicar fielmente la visión bíblica del mundo a la vida de la iglesia. Cuando lo hagamos, podremos esperar los siguientes resultados:

Santidad. La secularización es la resultante de la adopción de la visión teísta del mundo; la santidad, de la fidelidad a la visión bíblica del mundo. El cristianismo aparece entonces como una opción trascendente para nuestra historia y nuestra cultura presente, por sobre la manifestación de las modas sociales y culturales vigentes. La santidad es el resultado de la experiencia personal a través del acto lleno de fe de la entrega a las instancias del Espíritu Santo. La experiencia personal respecto de la santidad como una saludable separación del mundo sólo puede ocurrir cuando la teología también se mantenga separada de la ideología del mundo y sea fiel a la Escritura.

Unidad interna. Una búsqueda deliberada del punto de vista bíblico del mundo y su adopción inmediata es una condición necesaria para llevar "cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo" (2 Cor. 10:5). La unidad cristiana no sólo se manifiesta en la acción sino también en la mente y

el pensamiento. La visión bíblica del mundo llega a ser la herramienta indispensable para fundamentar la unidad interna, es decir, el pensamiento. Sin embargo, la unidad de pensamiento no es suficiente. La unidad en la entrega del pensamiento al Señor debe ser una realidad actuante en la iglesia. A medida que cada uno de nosotros se somete al pensamiento de Cristo, la unidad interna será una realidad.

Crecimiento explosivo. La identificación y utilización de la visión bíblica del mundo en el proceso de comprensión de la Escritura abrirá las puertas del palacio donde se encuentran los tesoros de Dios. La riqueza de las gemas bíblicas descuidadas hasta aquí, dará poder a la tarea misionera de la iglesia en todo el mundo.

¿Cómo puede la iglesia corporativamente ayudar a las comunidades globales y locales en la tarea de proclamar el evangelio al mundo? Generalmente hemos contestado estas preguntas en una forma práctica. Hemos señalado nuestra habilidad de comunicarnos eficazmente y una preparación más eficiente como las respuestas para una misión global exitosa. Otro enfoque común sugiere la necesidad de fortalecer la espiritualidad de nuestras vidas. Después de todo, suponemos que tenemos la verdad. Lo que necesitamos, decimos, no son más estudios teológicos, sino vidas más consistentes y mejores maneras de expresar la verdad que ya poseemos. Pero surge la pregunta: "¿Conoce la verdad la presente generación de adventistas?" Muchos de ellos sólo conocen la verdad en un sentido muy superficial, gracias al impacto de las visiones del mundo teísta y de otra naturaleza entre nosotros. Pensemos acerca de esto. Oremos acerca de esto. Hagamos algo acerca de esto.

Alternativa frente al movimiento ecuménico. Cuando la visión bíblica del mundo desplace a la visión teísta, la vasta riqueza de la verdad divina estará al alcance de cada uno como una alternativa real al movimiento ecuménico. Tal como lo conocemos hoy, el movimiento ecuménico es el resultado necesario de seguir una teología cristiana bajo los requerimientos de una visión teísta del mundo. Contrariamente, la adopción de una visión bíblica del mundo y su consistente aplicación a la vida y la

misión de la iglesia no sólo impedirá que los creyentes se unan al movimiento ecuménico, sino que ésta constituirá una formidable alternativa.

Una clara elección

En suma, por un lado podemos ignorar el asunto de la visión del mundo como otra teoría no esencial para la vida y la misión de la iglesia. Esta actitud deriva de la simple inercia que sostiene que si continuamos la rutina usual pero oramos un poquito más o probamos algo más nuevo, los problemas se resolverán. Esta es la ruta más fácil. No requiere ni esfuerzo, ni inversión de tiempo y dinero. Tan tentadora como podría parecer, esta alternativa conducirá al adventismo a aceptar la visión teísta del mundo religioso en general o alguna versión de las visiones panteístas o naturalistas del mundo. Este es el camino que algunos adventistas están explorando en este momento. Si permitimos que ello continúe sin ninguna resistencia, la secularización de la iglesia se acelerará en los próximos años.

Por otra parte, el adventismo podría generar un movimiento audaz y romper así la inercia administrativa y el determinismo cultural. El asunto de nuestra visión del mundo y sus efectos invisibles sobre cada uno de nosotros podría ser considerado como esencial para la vida y misión de la iglesia a fin de ser incluida en su agenda permanente. Retomar el punto de vista bíblico del mundo y exponerlo ante la vida consciente de la iglesia podría desatar una reacción en cadena que, entre otras cosas, comprendería el fortalecimiento de la unidad interna de la iglesia remanente e intensificaría su misión global más allá de un simple crecimiento explosivo hacia el derramamiento escatológico del Espíritu Santo (Apoc. 18:1).

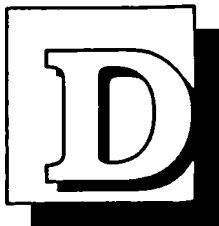
El futuro del adventismo depende de la dirección que tomemos hoy. El no hacer ninguna decisión refuerza el *status quo* que, finalmente, lo llevará a absorber el punto de vista teísta del mundo y la reacción en cadena que sigue en su estela.

*Ronald H. Nash, *Worldviews in Conflict: Choosing Christianity in a World of Ideas* (Grand Rapids: Zondervan, 1992), pág. 16.

¿Jugando con la imagen de Dios?

Ingeniería genética

La iglesia proclama 10 principios con respecto a los cristianos y la intervención genética.



Desde el más reciente descubrimiento de la estructura molecular del DNA, el conocimiento de la obra interna de los genes humanos y de las plantas ha sido formidable. La ingeniería genética actual presenta asombrosas posibilidades para alterar la estructura de los genes. El potencial parece casi ilimitado.

¿Cómo impactará dicha ingeniería a la "imagen de Dios" en los seres humanos? ¿Qué actitud deberían asumir los cristianos frente a tales posibilidades?

Los dirigentes de la iglesia adventista han formulado un valioso documento que explora los avances y usos posibles de la ingeniería genética y ofrece diez pautas orientadoras para los cristianos. El documento fue preparado para los dirigentes de la iglesia por la Comisión sobre el punto de vista cristiano de la vida humana, nombrada por la iglesia, la misma que había preparado anteriormente las pautas sobre el aborto, la manipulación de la reproducción humana y la RU486. El siguiente es el documento completo que fue votado por la Junta Administrativa de la Asociación General el 13 de junio de 1995. — Los editores.

La mayoría de los nuevos descubrimientos en genética son el resultado de un creciente conocimiento concerniente a la estructura fundamental de los genes, no sólo en los seres humanos sino en todos los órdenes de la vida sobre la tierra. Entre estos estudios están la cartografía genética, los

nuevos medios para probar los genes, las nuevas posibilidades para la ingeniería genética y una variedad de estrategias eugenésicas que habrían sido inimaginables hace pocos años.

En suma, los nuevos conocimientos de la genética han producido un potencial sin precedentes. Con él ha surgido una enorme fuerza para bien y para mal. Y con él también viene aparejada una tremenda responsabilidad. Desde el punto de vista de la fe cristiana, somos responsables del uso que hagamos de este potencial no sólo en el ámbito de la humanidad global, sino también en todo el orden de la vida creada que Dios nos ha confiado como mayordomos. Finalmente, somos responsables ante el Hacedor del universo del bienestar mutuo y también de la tierra.

Cuando la creación surgió de las manos del Creador era buena "en gran manera" (Gén. 1:31). La dotación genética que Adán y Eva recibieron de su Creador era sin defecto. Las enfermedades de índole genética que los seres humanos sufren ahora no son el resultado de la variación normal. Se han desarrollado a través de mutaciones dañinas. En la restauración del genoma humano a una condición más saludable, las modernas ciencias de la salud pueden intentar recobrar más de las condiciones perdidas de la creación original. En la medida en que las intervenciones genéticas positivas pueden realizarse en armonía con los principios cristianos, debe dárseles la bienvenida como una forma de cooperación con la intervención divina en el alivio de los dolorosos resultados del pecado.

Cualquier intento de hacer una declaración de principios sobre la ética de las intervenciones genéticas debe confrontarse con las complejidades

de un campo de la ciencia rápidamente cambiante. Desde el descubrimiento de la estructura molecular del DNA (ácido desoxirribonucleico) ha florecido el conocimiento de la genética a través de un cada vez más amplio espectro de las formas de vida.

Mucho de la creciente información y del fortalecimiento de las habilidades tecnológicas ha sido acompañado por significativas preocupaciones éticas. Sólo podemos imaginar las futuras preguntas que surgirán a medida que la ciencia genética progresa. La complejidad de los asuntos y la rapidez de los cambios presentan la posibilidad de que las declaraciones de principios cristianos requieran una ampliación, cuando no una modificación, a medida que pase el tiempo.

Cartografía genética: zona de rápidos cambios

Un ejemplo de una zona de rápidos cambios es la cartografía genética. Un esfuerzo científico internacional conocido como el Proyecto del Genoma Humano está intentando construir una carta o "mapa" genético detallado de todos los cromosomas humanos. El objetivo es proveer una descripción completa de la secuencia de los millones de pares de DNA que contienen los cromosomas humanos. Los investigadores planean usar esta información para facilitar la identificación y el aislamiento de los genes humanos, proveyendo así una valiosa ayuda en la comprensión del desarrollo humano y en el tratamiento de las enfermedades humanas. Nuevos aspectos acerca de la identidad, papel y función de los genes humanos aparecen continuamente.

El creciente conocimiento de la identidad de los genes humanos ha dado paso a una variedad de nuevas posibilidades para las pruebas genéticas. En el pasado, la información genética acerca de un individuo era, en general, inferida de la historia familiar de la persona, o de las observaciones clínicas de su fenotipo o de las expresiones físicas de sus genes. Hoy, un creciente número de sofisticados análisis genéticos posibilitan la identificación de los genes defectuosos que causan enfermedades genéticas como la fibrosis quística y algunos tipos de cáncer. Muchas de estas pruebas pueden realizarse ahora prenatalmente. Existe el potencial para la identificación de centenares de características genéticas incluyendo un amplio espectro de desórdenes genéticos.

Otro resultado adicional del conocimiento genético básico es la capacidad de alterar los genes

intencionalmente; a esto se le llama ingeniería genética. A través del uso de enzimas que son capaces de extirpar segmentos específicos de los genes, es posible cambiar la composición genética de las células insertando, removiendo o cambiando deliberadamente genes específicos. La ingeniería genética presenta asombrosas nuevas posibilidades, incluyendo la transferencia de genes a través de las fronteras biológicas, por ejemplo, de los animales a las plantas. El potencial para mejorar las formas de vida parece no tener límites. Las plantas genéticamente manipuladas, por ejemplo, pueden llegar a ser más productivas, más resistentes a las enfermedades o menos susceptibles a los procesos internos de degeneración.

La ingeniería genética ha beneficiado directamente a la ciencia médica humana. Ha hecho posible, por ejemplo, la producción de insulina y el factor de crecimiento humano, ninguno de los cuales podía obtenerse hasta hace poco en cantidades suficientes. La ingeniería genética también ha hecho posible el tratamiento de enfermedades a través de la alteración genética. Con este tipo de tratamiento, un paciente a cuyas células les faltan genes o éstos son defectuosos, recibe el material genético que necesita. Nadie sabe cuántas enfermedades genéticas podrán tratarse eventualmente en esta forma, pero el éxito inicial con enfermedades como la fibrosis quística da esperanzas de que otros desórdenes genéticos puedan ser tratables también.

El aumento del conocimiento genético también produce nuevas posibilidades para la eugenesia, o esfuerzos para mejorar el fondo genético de varias especies, incluyendo los seres humanos. En términos generales, tales intentos caen dentro de dos categorías. La eugenesia negativa usa estrategias cuyos objetivos son evitar que los genes peligrosos sean heredados. La eugenesia positiva usa estrategias cuyos objetivos son promover la transmisión de genes deseables. Un ejemplo de eugenesia negativa, común en el pasado, es la esterilización de individuos que se consideran portadores de genes defectuosos capaces de ser heredados. Un ejemplo de eugenesia positiva es la inseminación artificial por medio de donantes que han sido seleccionados por sus rasgos considerados deseables como, por ejemplo, la inteligencia superior.

Preocupaciones éticas

Con el propósito de establecer un equilibrio,

conviene considerar algunos ejemplos de las actuales preocupaciones éticas para las cuales necesitamos declarar los principios cristianos. Estas pueden ser colocadas en cuatro categorías básicas: la santidad de la vida humana, la protección de la dignidad humana, la aceptación de las responsabilidades sociales y la salvaguardia del Dios de la creación.

*** Santidad de la vida humana.** Si el determinismo genético reduce el significado de la condición humana a la producción mecanicista de la biología molecular, hay un grave riesgo de que ocurra la devaluación de la vida humana. Por ejemplo, nuevas capacidades para la prueba genética prenatal, incluyendo el examen de la vida humana preembrionaria anterior a la implantación, y la generación de cuestionamientos acerca del valor de la vida humana cuando es genéticamente defectuosa. ¿Cuán serio debe ser un defecto genético, prenatalmente diagnosticado, antes que haya una razón éticamente legítima para descartar un preembrión o para inducir un aborto? Algunas condiciones, como la trisomía 18, se consideran, por lo general, como incompatibles con la vida. Pero la seriedad relativa de la mayoría de los defectos genéticos es un asunto de criterio.

***Protección de la dignidad humana.** La protección de la privacidad personal y la confidencialidad es una de las mayores preocupaciones asociadas con las nuevas posibilidades de la prueba genética. El conocimiento del perfil genético de una persona podría ser de significativo valor para los empleadores potenciales, compañías de seguros, y para los parientes de la persona. Ya sea que la prueba genética sea voluntaria u obligatoria, cuándo y por quién debería ser realizada y cuánto y con quién debería compartirse la información obtenida, son cuestiones muy significativas que preocupan a la ética. Tendrían que hacerse difíciles decisiones en cuanto a si hay excepciones a las expectativas usuales de confidencialidad y privacidad cuando las personas pueden sufrir considerable daño por falta de información. Y está en juego la protección de las personas contra el estigma y la discriminación injusta por causa de su estructura genética.

Otras preocupaciones relacionadas con la dignidad humana surgen de la posibilidad de que se altere intencionalmente el banco genético humano. Las intervenciones médicas por causa de enfermedades genéticas pueden dirigirse ya sea a las

células corporales que sean genéticamente defectuosas o a la alteración de las células reproductivas. Los cambios en las células reproductivas humanas pueden llegar a ser una parte permanente del banco genético humano. Las intervenciones pueden extenderse también más allá del tratamiento de las enfermedades e incluir intentos de fortalecer las que antes se habían considerado como características humanas normales. ¿Cuáles son las implicaciones del significado de ser una criatura humana, por ejemplo, si las intervenciones dirigidas a fortalecer la inteligencia o la psique humana llegan a ser posibles?

***Aceptación de las responsabilidades sociales.** La fuerza resultante del nuevo conocimiento genético también suscita preocupaciones acerca de las políticas éticas y sociales y los límites entre las libertades individuales y las responsabilidades sociales. Por ejemplo, ¿debería la sociedad inventar políticas diseñadas para alentar ya sea la eugenesia positiva o negativa? ¿Se le debería dar a los individuos con serios desórdenes genéticos total libertad procreativa? Otra área de preocupaciones sociales tiene que ver con el uso de los recursos. Podemos cuestionarnos acerca de la cantidad de recursos sociales que deberían gastarse para intervenciones en la genética humana cuando los cuidados básicos de la salud no son accesibles. Surgen otras preguntas con respecto a la distribución de los beneficios y costos de las intervenciones genéticas y cómo serán compartidas por ricos y pobres dentro de la sociedad.

***Mayordomía de la creación de Dios.** A medida que el potencial de la ingeniería genética se desarrolla más y más, podrían realizarse muchos cambios en varias especies que habitan el planeta. Estos tienen la virtud de ser tanto permanentes como, hasta cierto grado, impredecibles. ¿Qué límites, si es que los hay, deberían aceptarse para los cambios genéticos? ¿Hay fronteras que no deberían traspasarse en la transferencia de genes de una forma de vida a otra? Sería de esperarse que todos los cambios genéticos tuvieran el objetivo de fortalecer la vida en nuestro planeta.

Pero hay razones preocupantes. Por ejemplo, ya se ha dado atención a las alteraciones genéticas con el propósito de desarrollar nuevas armas biológicas. La explotación de otras formas de vida con propósitos de seguridad militar o ganancia económica debería ser objeto de un cuidadoso escrutinio.

Siendo que tenemos grandes preocupaciones de carácter ético en mente, hacemos la siguiente declaración de principios cristianos que deberían servir de pautas para las intervenciones genéticas.

Principios

1. Confidencialidad. El amor cristiano demanda que se mantenga la confianza en las relaciones humanas. La protección de la confidencialidad es esencial para preservar tal confianza. Con el propósito de salvaguardar la privacidad personal y protegerse contra la discriminación injusta, la información acerca de la constitución genética de una persona debería mantenerse en forma totalmente confidencial a menos que ella decida compartir dicho conocimiento con otros. En los casos en que alguien pueda sufrir serios daños sin la información genética de otra persona, hay una obligación moral de compartir la información necesaria (Mat. 7:12; Fil. 2:4).

2. Confianza plena. La obligación cristiana de ser confiable requiere que los resultados de la prueba genética sean honestamente informados a la persona que ha sido sometida a prueba o a un miembro responsable de la familia si la persona es incapaz de comprender la información (Efe. 4:25).

3. Honrar la imagen de Dios. Sólo los seres humanos fueron creados a la imagen de Dios en toda la creación (Gén. 1:26, 27). El reconocimiento cristiano de la sabiduría y el poder de Dios en la creación debería inducirnos a ser precavidos en los intentos de alterar permanentemente el banco genético humano (vers. 31). Tomando en cuenta el conocimiento actual, las intervenciones genéticas en los seres humanos deberían limitarse al tratamiento de individuos con desórdenes genéticos (terapia celular somática) y suprimir todo intento de cambiar las células reproductivas de los seres humanos (alteraciones celulares) que podrían afectar la imagen de Dios en las generaciones futuras. Todas las intervenciones en los seres humanos por razones genéticas deberían tomarse con grandes precauciones morales y con la protección apropiada de la vida humana en todas las etapas de su desarrollo.

4. Prevención del sufrimiento. Es una responsabilidad cristiana prevenir o aliviar el sufrimiento siempre que sea posible (Hech. 10:38). Por esta razón, el propósito primario de las intervenciones genéticas en los seres humanos debería ser el

tratamiento o la prevención de enfermedades y el alivio del dolor y el sufrimiento. Dadas las tendencias de la naturaleza humana pecaminosa, la posibilidad del abuso y los riesgos biológicos desconocidos, los intentos de modificar las características físicas o mentales con intervención genética para personas saludables que están libres de desórdenes genéticos, debería considerarse con suma precaución.

5. Libertad de elección. Dios le concede gran valor a la libertad humana y rechaza el camino de la coerción. Las personas que son capaces de hacer sus propias decisiones deberían ser libres de decidir si se someten a una prueba genética o no. También deberían ser libres de decidir cómo manejar la información que resultara de la prueba, excepto si otros pueden sufrir daños serios y evitables por esa causa. Puede ser que la decisión moralmente responsable sea evitar los conocidos riesgos de los defectos congénitos absteniéndose de la procreación. Si bien las decisiones acerca de la procreación y la prueba genética son profundamente personales, debería hacerlas el individuo, con la debida consideración por el bien común.

6. Mayordomía de la creación. La salvaguardia de la creación de Dios incluye la estima por la diversidad y el equilibrio ecológico del mundo natural con sus incontables especies de criaturas vivientes (Gén. 1). Las intervenciones genéticas en las plantas y animales debieran mostrar respeto por la rica variedad de las formas de vida. La explotación y la manipulación que destruiría el equilibrio natural o que degradaría el mundo creado por Dios debería prohibirse.

7. No violencia. El uso de la manipulación genética para crear armas para la guerra es una afrenta directa a los valores cristianos de la paz y la vida. Es moralmente inaceptable el abuso que se hace de la creación de Dios cambiando las formas de vida para crear armas destructivas (Apoc. 11:18).

8. Justicia. Dios ama a todos los seres humanos sin tomar en cuenta su estatus social (Hech. 10:34). Los beneficios de la investigación genética deberían ser accesibles a todas las personas necesitadas sin distinciones injustas.

9. Dignidad humana. Creados a la imagen de Dios, los seres humanos son mucho más que la suma de sus genes (Gén. 1:27; Hech. 17:28). La dignidad humana no debería reducirse a mecanismos genéticos. Las personas deberían ser tratadas con dignidad y respeto por sus cualidades individua-

les, y no considerárseles como estereotipos sobre la base de su herencia genética.

10. Salud. Los seres humanos tienen la responsabilidad de mantener la salud de sus cuerpos,

incluyendo la salud genética (1 Cor. 10:31). Esto significa que los cristianos deberían evitar aquello que podría resultar genéticamente destructivo para ellos mismos o para sus hijos, tales como el abuso de drogas y la radiación excesiva.

TERMINOS GENETICOS

Bases gemelas. Par de bases complementarias que forman la estructura del DNA; las unidades que se usan para medir la longitud del DNA. Están formadas de Adenina (A), que siempre debe hacer par con la timina (T); y la guanina (G), que siempre debe hacer par con la citosina (C).

Cromosoma. El bastón condensado hecho de una hebra lineal de DNA entrelazada con proteína que es la portadora de la estructura del gen de la célula viviente. Los seres humanos tienen 23 pares de cromosomas.

DNA (Acido Desoxirribonucleico). La molécula de doble espiral que tiene el código de información genética y es la molécula hereditaria primaria en la mayoría de las especies.

Enzima. La proteína que facilita una reacción química específica sin cambiar su dirección o su naturaleza.

Eugenesia. Estrategias aplicadas al intento de mejorar el banco genético de una especie, ya sea deteniendo la transmisión de las características indeseables o aumentando la transmisión de las características deseadas.

Gen. La unidad básica de la

herencia; una sección del DNA que contiene información para la producción de moléculas de proteínas.

Cartografía genética. El proceso de averiguar la secuencia genética de una especie.

Terapia genética. El reemplazo médico o la reparación de genes defectuosos en la célula viviente.

Ingeniería genética. Los procesos de alteración de la estructura genética de las células o de los organismos individuales mediante la inserción, remoción o cambio adecuado de genes específicos.

Prueba genética. El examen de la estructura genética de los individuos con el propósito de identificar posibles rasgos hereditarios, incluyendo defectos o anomalías.

Célula germinal. Célula reproductiva.

Genoma. Todo el material genético que tiene que ver con los cromosomas de un organismo o individuo en particular.

Genotipo. La estructura genética de un individuo.

Proyecto del Genoma Humano. El esfuerzo científico internacional

por construir un mapa detallado de los genes humanos, identificando sus estructuras y funciones.

Implantación. El acto de fijar un embrión a la pared del útero.

Mutación. Una alteración permanente del DNA que puede heredarse.

Eugenesia negativa. Estrategias para evitar la transmisión de rasgos genéticos que se consideran indeseables.

Fenotipo. Las características observables que resultan de un genotipo particular por influencia de factores ambientales.

Eugenesia positiva. Estrategias para promover la transmisión de rasgos genéticos que se consideran deseables.

Pre-embrión. Un huevo fertilizado (o conceptus) anterior a la implantación y al comienzo de la gestación.

DNA recombinado. Una nueva secuencia de DNA que es artificialmente producida mediante la unión de segmentos de DNA.

Célula somática. Cualquier célula de un cuerpo diferente de las células reproductivas.

"No deberíamos tratar a las criaturas vivientes como zapatos o artículos domésticos que tiramos cuando se deterioran con el uso". —Plutarco

A PROPOSITO DE LA ORDENACION DE LA MUJER

Roberto S. Folkenberg, presidente de la Asociación General, hizo una declaración con respecto a un reciente servicio de afirmación de tres mujeres pastoras realizado en la Iglesia de Sligo, Takoma Park.

Algunos miembros describieron dicho programa como un servicio de ordenación, y las noticias lo caracterizaron como un acto desafiante, a la luz del voto del Congreso de la Asociación General de no permitir a la División Norteamericana el derecho a decidir si las mujeres deben o no ser ordenadas al ministerio evangélico.

En sus declaraciones ante los dirigentes de la iglesia mundial, Folkenberg citó una declaración de Alfred C. McClure, presidente de la División Norteamericana, en el sentido de que los dirigentes de la iglesia de esa división se han comprometido a apoyar la decisión tomada por la iglesia mundial y a instar a todos los pastores y dirigentes a hacer lo mismo. McClure dijo que "nuestra eclesiología con respecto a la ordenación no ha cambiado, y las iglesias locales no tienen autoridad para ordenar".

Al referirse a la respuesta del máximo dirigente de la DN respecto del servicio de afirmación en la Iglesia de Sligo, Folkenberg dijo: "Quiero reconocer que los dirigentes de la DN han manejado este asunto en una forma muy cuidadosa".

El presidente de la Asociación General resaltó, además, que el impacto del servicio se limitó a las congregaciones locales. Sin embargo, comentó: "Es cierto que hay quienes lo llamaron de otra manera. Es cierto que la portada del programa distribuido lo llamaba de otra manera. Es verdad que ciertos dirigentes de la iglesia declararon públicamente que era una ordenación al ministerio evangélico. Sin embargo, ninguna de esas declaraciones lo convierte en una ordenación para la iglesia mundial".

Folkenberg también expresó su tristeza por la falsa representación de dicho servicio y por las cartas que han circulado y los anuncios de los medios masivos de comunicación que definieron dicho servicio como un acto desafiante.

Instó a los dirigentes de la junta a orar, apoyar, afirmar, y alentar a los dirigentes de la DN que han

mostrado un apoyo sin reservas a la iglesia mundial.

Algunos miembros describieron dicho programa como un servicio de ordenación, y las noticias lo caracterizaron como un acto desafiante.

LOS PRESIDENTES DE LAS UNIONES DE LA DIVISION NORTEAMERICANA APOYAN A LAS MUJERES EN EL MINISTERIO

En respuesta al voto del congreso de la Asociación General de no permitir a las divisiones el derecho de decidir el asunto de ordenar a las mujeres para el ministerio, los presidentes de las uniones de la División Norteamericana han formulado una declaración.

Ellos elaboraron por lo menos seis borradores de dicha declaración durante varias reuniones, sin que participara ningún miembro del personal de la división. La declaración tiene la aprobación unánime de los presidentes de las uniones y fue dada a conocer el 13 de octubre en las reuniones de fin de año de la División Norteamericana. Esta es la declaración completa.

Una declaración de compromiso con las mujeres en el ministerio evangélico de parte de los presidentes de las uniones de la División Norteamericana:

Siendo que creemos que Dios llama tanto a hombres como a mujeres al ministerio evangélico, quedamos chasqueados por el voto de la Asociación General en Utrecht, Holanda, en el que se niega la ordenación de las mujeres. Aunque seguimos siendo leales a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, todavía creemos firmemente que la ordenación de la mujer es correcta desde el punto de vista bíblico.

Apreciamos el liderazgo del pastor A. C. McClure, nuestro presidente, manifestado en Utrecht al presentar la solicitud de la división de que la decisión de ordenar a las mujeres se hiciera regionalmente por las diversas divisiones del mundo. Estamos muy contentos porque el pastor A. C. McClure ya ha tomado medidas para establecer una comisión presidencial en cuanto a las mujeres en el ministerio para hallar formas de validar nuestro compromiso con ellas.

Por lo tanto, en apoyo al trabajo de esa comisión y nuestro deseo de llegar a una total igualdad de hombres y mujeres en el ministerio, solicitamos que se tomen las siguientes medidas a las cuales expresamos nuestro vigoroso apoyo:

1. Autorizar la total igualdad en la práctica del ministerio:

Conceder a mujeres y hombres completa igualdad en la práctica del ministerio, eliminando todos los reglamentos donde la ordenación sea un prerrequisito y/o los hombres y las mujeres son tratados en forma diferente, incluyendo la autoridad para:

A. Desempeñar cualquier cargo, incluyendo el de ser presidente de asociación, de unión, de división y de la Asociación General;

B. Ordenar a ancianos locales y diáconos.

C. Organizar y disolver iglesias;

D. Realizar funciones pastorales fuera de su propio distrito.

2. Fortalecer la Comisión para el Servicio: Alentamos el fortalecimiento de la actual Comisión para el Servicio como una afirmación pública de las mujeres que son apartadas para la vida en el ministerio.

3. Incrementar el rol de la mujer en la Iglesia. Creemos que debemos dar pasos definidos para incrementar la presencia y participación de las mujeres en el ministerio:

A. Animando a las asociaciones para que llamen a más mujeres para el ministerio pastoral.

B. Reclutando mujeres para un liderazgo más amplio y para ocupar puestos oficiales en todos los niveles de la iglesia.

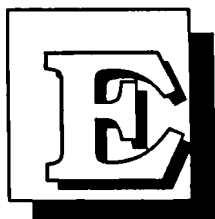
4. Definir mejor nuestra teología de la ordenación: Solicitamos que la Asociación General inicie un proceso de estudio para definir mejor nuestra comprensión de la ordenación de modo que refleje más completamente la teología bíblica y la misión adventista. Necesitamos confiar en que nuestra práctica de la ordenación al ministerio está fundada en la Palabra de Dios y no en la historia de la iglesia. El diálogo en Utrecht con respecto a la ordenación de la mujer demostró la necesidad que tiene la iglesia de incrementar la comprensión y aplicación de los principios básicos de la hermenéutica bíblica que tienen sus miembros.

Aunque seguimos siendo leales a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, todavía creemos firmemente que la ordenación de la mujer es correcta desde el punto de vista bíblico.

Si bien apoyamos el voto de Utrecht, también nos comprometemos a alcanzar el objetivo de la ordenación de la mujer. Creemos que el mismo Espíritu Santo que llama, dirige y bendice a las mujeres en el ministerio pastoral, está llamando también a la iglesia entera a acrecentar su fidelidad en su afirmación y validación de las mujeres en el ministerio evangélico. Pedimos a todos los hermanos y hermanas de la División Norteamericana que se unan activamente y con oración en el logro de este objetivo. Seamos un "sacerdocio de todos los creyentes" en la proclamación unida de las buenas nuevas de que Jesús viene pronto.

Presidentes de las uniones de la División Norteamericana.

“Y ESO QUE ES LA HIJA DEL PASTOR”



El ambiente hervía de entusiasmo. Era un campamento de guías mayores y los jóvenes adventistas se encontraban en su medio natural. La alegría juvenil se manifestaba en un inocente y agradable bullicio. Yo conversaba animadamente con un joven estudiante de teología cuando de repente me sorprendió con esta pregunta directa: ¿Cómo te sientes al ser la hija del pastor? La pregunta me sorprendió. No supe qué contestar. Miré a los ojos a mi amigo y sonreí. ¿Cómo explicar lo inexplicable?

No contesté nada, pero un tumulto de reminiscencias invadió mi mente. El recuerdo me hizo volver a vivir con doloroso realismo una experiencia. Mi padre, con su portafolios en la mano, listo para salir. Yo, aferrada a sus manos, le suplicaba con lágrimas en los ojos.

— No nos dejes, por favor.

No es que mi padre fuera malo. Mucho menos que hubiera decidido abandonarnos. Al contrario, era y es un excelente padre y amigo de su esposa y sus hijos. Su presencia era gozo y luz de la vida familiar. Cuando él estaba en casa ésta parecía brillar con una luz especial. Pero cuando se ausentaba una sombra invadía nuestros corazones. Y aquello nos ocurría muy a menudo. Desde los más lejanos recuerdos de mi infancia lo veo como un pastor con un alto sentido del deber. Siempre fuera de casa, sirviendo, visitando, trabajando. Pero cuando fue invitado para ser presidente de la asociación las responsabilidades aumentaron y con ello sus ausencias. Lo peor eran los interminables viajes. Eran parte de nuestra existencia. Es el único recuerdo doloroso de mi infancia.

Por eso la pregunta de mi amigo me hizo revivir el dolor de aquella experiencia.

— ¡Papi, no te vayas por favor! — le suplicaba— ¡No nos dejes!

Más de una hora le supliqué con lágrimas que no se fuera. Finalmente comprendí que no podría evitarlo y corrí a refugiarme en los brazos de mi madre. Juntas le dijimos adiós por la ventana. Las lágrimas de mis ojos tardaron mucho en secarse. Yo sabía que pasarían varias semanas antes que volviera a ver a mi amado padre.

¡Oh, sí, mi padre era, es, un buen hombre, un buen pastor y un buen padre! Carifoso con mi madre y con nosotros sus tres hijos. Nosotros lo amábamos intensamente y esperábamos ansiosos su regreso de aquellos largos viajes. Y siempre nos traía algo, un pequeño juguete, cualquier cosita. Pero con ello nos decía que siempre estábamos en su corazón y en su mente mientras estaba fuera de casa. Con los años he llegado a comprender que él también sufría cuando tenía que dejarnos. Era parte del sacrificio que le exigía su servicio a Dios. Algunas veces nos llevaba con él. Así tuvimos la experiencia que se obtiene al conocer muchos lugares y a muchas personas.

Mi padre siempre se preocupó porque estudiáramos música. Mi hermano y yo comenzamos a estudiar el violín desde los cinco y siete años de edad, respectivamente. En la medida de nuestra capacidad hemos tocado en muchos lugares y hemos alabado a Dios, a quien se nos enseñó a amar y reverenciar desde niños. Desde los más lejanos recuerdos de mi infancia vengo escuchando las hermosas historias de la Biblia. Siempre me llamaba la atención encontrar niños de mi edad que no supieran tanto como yo de esas historias. Y no encontraba explicación, pues pertenecíamos a la misma iglesia.

Mi casa siempre estaba llena de gente. Gente que venía de visita, que algunas veces se quedaba en casa a dormir (lo cual casi siempre significaba ceder

mi cama y dormir en el piso). Así tuve la oportunidad de conocer a muchas personas, de quienes he aprendido bastante y a quienes he vuelto a encontrar con gozo en el camino de la vida. La gente es una parte muy importante en la vida de una hija de pastor.

Otra cosa que me dolía profundamente era tener que cambiarnos de casa y de ciudad. Siempre he sido una persona muy sensible y por lo mismo muy ligada a mis amigos y amigas. Tener que dejarlos a todos era muy doloroso para mí, y pasaban meses hasta que sanaban las heridas y comenzaba a tener nuevos amigos. Cada cambio de distrito de mi padre era una experiencia dolorosa para mí, lo cual, por desgracia, ocurría con inexorable regularidad.

Pero gracias a Dios, ser hija de pastor tiene más privilegios, risas, alegría y felicidad que sangre, sudor y lágrimas. Es posible que la mía haya sido la infancia más feliz que una niña pueda tener. Muchas veces vivimos en casas de la asociación, donde también vivían otros pastores con sus hijos de nuestra misma edad, con los cuales compartimos las experiencias más felices de nuestra infancia. Juntos estábamos en la iglesia, en los campamentos y el vecindario. Pocos niños han gozado de tantos privilegios; ahora lo comprendo perfectamente.

Cuando llegué a la adolescencia hubo cosas que me molestaron y me siguen molestando. Muchas veces fui señalada por otros jóvenes o personas adultas por ser hija del pastor. Al parecer, siempre estaban pendientes de lo que yo hacía para publicarlo. Si cometía un error, pues no hay persona justa en este mundo "que haga el bien y nunca peque" (Ecl. 7:20), decían: "Y eso que es la hija del pastor". Pocas palabras tienen tanto poder para herir a un hijo o hija de pastor que éstas. Lastiman y hacen sangrar el corazón. En mi casa me decían que no podía hacer ciertas cosas (que no me parecían mal) porque era la hija del pastor y si las hacía, los demás me criticaban porque era la hija del pastor. Muchos de mis amigos se divertían de lo lindo mientras yo me quedaba en casa para no dar "apariencia de mal", porque era la hija del pastor. Me appena recordar que a veces deseé haber nacido en el seno de otra familia y no en la familia del pastor.

Pero muchas veces he pensado y comprendido que ser hija de pastor no es más que un enorme privilegio dado por Dios. Es cierto que me hubiera gustado que algunas cosas fueran distintas. Pero

difícilmente habrá quien conozca mejor la iglesia que la familia del pastor. Llegamos a ver de cerca las grandes virtudes de la iglesia y también los errores que suelen cometer los seres humanos que la componen. A fuerza de oírlas desde el vientre de la madre uno llega a conocer las doctrinas mejor que muchos de los demás miembros. ¿Quién conoce más lugares y asiste a más reuniones inspiradoras, interesantes y sumamente importantes que un hijo o hija de pastor? Pocos niños y jóvenes tienen tal privilegio. Algunas veces llegamos a conocer más lugares y aprender más cosas que cualquiera de nuestros compañeros. Eso nos da una visión más amplia de lo que es el mundo y la iglesia que une naciones, pueblos y lenguas. Uno de los peligros que amenazan al que es hijo de pastor es esa seguridad y suficiencia casi natural e inconsciente que le produce su privilegiada posición. Sé por experiencia personal que hay quienes detectan y juzgan mal esta actitud que podría ser natural en los hijos de los pastores.

Muchas veces deseé que mi padre ganara más dinero para que pudiese comprarme algo que deseaba con vehemencia. Pero cuando me detengo y veo un poco más allá, lo único que contemplo es el alto privilegio de ser hija de un siervo del Dios del universo. Pocas familias de la iglesia ven los milagros tantas veces y tan de cerca como la familia del pastor.

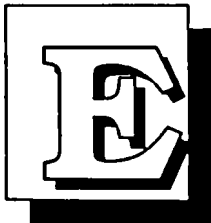
Los hijos de los pastores sabemos que nuestros padres tienen la inmensa responsabilidad de dirigir la iglesia de Dios en estos últimos días. Nuestros padres trabajan en la empresa más santa y más importante que puede existir en este mundo y en todos los mundos posibles. Y nuestros padres son grandes, no sólo por la grandeza de su esperanza, sino porque han dedicado su vida al servicio de los demás, lo cual engrandece a una persona aun en este mundo.

Por eso muchas veces he pensado que ser la hija del pastor no es más que un gran privilegio. Estar cerca de mi padre que es pastor es mil veces mejor que estar en la casa más rica y más acomodada del mundo. Porque ser hija de pastor es comer el alimento de la casa de Dios y estar más unida a la familia de Dios en el cielo y en la tierra. Este privilegio y esta bendición especial sólo los disfruta en la vida cotidiana el que es hijo o hija de pastor.

John T. Baldwin

Grietas en la teoría de la evolución

Factores biológicos interpretados desde un punto de vista empírico minan fatalmente la teoría de Darwin.



Es invulnerable Darwin? ¿Es la teoría evolucionista de los orígenes tan formidable como para que la fe cristiana en Génesis sea débil y obsoleta? No tanto. Vientos frescos están soplando a través del mundo académico que indican que los

eruditos están levantando nuevas preguntas sobre el darwinismo. Ejemplos:

Richard Dawkins, en su libro *The Blind Watchmaker* intentó socavar el argumento de la perfección. El supuso que la primera etapa pequeña e incipiente de un futuro ojo en proceso de maduración debería tener visión. Kenneth T. Gallagher muestra cuán poco convincente es esta suposición,¹ señalando que las etapas incompletas de un futuro ojo no podrían tener visión, minando así fatalmente la teoría de los orígenes de Darwin. Ningún biólogo darwiniano ha contestado adecuadamente esta crítica.²

¿Pueden la vida y la conciencia humana ser reducidas a las leyes de la física y de la química? No, arguye Michael Polanyi.³

John Cobb, hijo, afirma que la subjetividad no puede surgir de la objetividad, indicando con ello que desde sus propios recursos materialistas y sin la ayuda de un poder divino, la evolución de Darwin no puede ocurrir.⁴

Después de someter la teoría darwiniana a los principios de la teoría de las probabilidades, los matemáticos Sir Fred Holye y Chandra Wickramasinghe expresaron su sorpresa de cómo una disprobación tan simple y tan decisiva de la teoría darwiniana había escapado a la atención de los

científicos durante tanto tiempo. "Nosotros pensamos que no puede haber otra explicación que la perversidad intelectual".⁵

El defensor alemán contemporáneo de la química polimérica Bruno Vollmert, escribe: "Mientras más estricta es mi argumentación en el marco de las ciencias exactas al tratar la evolución biológica en el sentido del Neodarwinismo como un proceso por probabilidad, es decir (la terminología de la química polimérica) como una copolicondensación, menos temo concebir el mundo como la creación de un Creador todopoderoso como una alternativa al darwinismo".⁶

El paleontólogo de Harvard, Stephen Jay Gould, pone en entredicho el valor del darwinismo como una teoría del desarrollo: "La extrema rareza de las formas transicionales en los registros fósiles persiste como el secreto distintivo de la paleontología. Los árboles evolucionarios que adornan nuestros textos tienen información sólo en la copa... de sus ramas: el resto es inferencia... no una evidencia procedente de los fósiles... En cualquier área local una especie no surge gradualmente por la constante transformación de sus ancestros; aparecen todos al mismo tiempo, y totalmente formados".⁷ Gould, por supuesto, sigue siendo un evolucionista, pero da a conocer fielmente sus hallazgos por más problemáticos que puedan ser para la teoría darwiniana tradicional del desarrollo.

Pierre Grassé de la Universidad de París habla de las implicaciones de la falta de formas transicionales: "De la casi total ausencia de evidencia fósil relativa a los orígenes del tipo (filum) se infiere que cualquier explicación de los mecanismos en la evolución creativa de los planes estructurales fundamentales,

está gravemente cargada de hipótesis... Ni siquiera tenemos una base para determinar la extensión en la cual estas opiniones son correctas".⁸

La subjetividad no puede surgir de la objetividad, indicando con ello que desde sus propios recursos materialistas y sin la ayuda de un poder divino, la evolución de Darwin no puede ocurrir.

La referencia a hipótesis puede sugerir alguna forma de mecanismos de cambio, pero ¿cuáles son las causas que dan lugar a las orientaciones y funciones vivientes? La confesión de Grassé es significativa: quizá "en esta área la biología no puede ir más allá; el resto es metafísica".⁹ ¿Será posible que tengamos en esta confesión una hermosa armonía entre la ciencia y la religión? En sus propios términos la biología investiga todas sus opciones causales y concluye con la incapacidad de dar razón plena de las formas biológicas estudiadas, implicando la necesidad de alguna forma de causalidad ajena al paradigma darwinista. La fe puede suplir la necesaria causalidad transempírica: el Creador Divino de los cielos y la tierra.

Las ilustraciones pueden multiplicarse, pero basta notar que un fresco escepticismo erudito sobre la teoría evolucionista está creciendo en los círculos

académicos. De interés aún mayor es la apertura de una ventana de oportunidad para una seria audiencia académica de la creación y la ciencia, dado que los principios son presentados en una forma responsable y erudita a la luz de la mayoría de las investigaciones recientes.

Una ventana de oportunidad

Así como se dijo que *el Somerbrief* de Karl Barth había caído "como una bomba en el terreno de juego de los teólogos" en 1918,¹⁰ "When Faith and Reason Clash: Evolution and the Bible",¹¹ de Plantinga, y *Darwin on Trial*¹² de Johnson, en 1991, cayeron como dos bombas en los departamentos de religión de las universidades. Asombrados eruditos están dando palos de ciego para responder. De modo impresionante, ambos estudios declaran que los hechos biológicos interpretados desde un punto de vista transempírico minan fatalmente la teoría darwiniana de la evolución.

Evocando el argumento de prueba de la perfección concerniente al desarrollo del ojo de *novus*, Plantinga pregunta: ¿Cómo puede uno biológicamente "visualizar una serie de mutaciones de tal naturaleza que cada miembro de la serie tenga valor de adaptación, y sea a su vez un paso en la formación del ojo, de tal modo que el último miembro sea un animal con un ojo [?]" Su punto de vista es que "en las suposiciones darwinianas, ninguno [de estos pasos] puede ser la senda tomada realmente... de modo que ¿cómo pudo el ojo evolucionar en esta forma?"¹³ La respuesta es que el ojo no podía haberse desarrollado en esta forma. Plantinga insiste en que estas consideraciones sugieren que los cristianos necesitan un registro científico de la vida que no esté restringido "por el naturalismo metodológico".¹⁴ No es extraño entonces que la comunidad académica esté perpleja.

Johnson presenta una evaluación de la teoría de Darwin desde la perspectiva de un abogado litigante que enseña en Berkeley. Después de investigar crítica, cuidadosa y completamente la evidencia en favor de la evolución biológica y naturalista de Darwin, concluye que considerada estrictamente desde el punto de vista de la lógica y los principios de la investigación científica, la teoría darwiniana de los orígenes "no está apoyada por una evidencia empírica imparcialmente evaluada".¹⁵ Así que Johnson pregunta: "¿Por qué no considerar la posibilidad de que la vida es lo que tan evidentemente

parece ser, el producto de una inteligencia creativa?¹⁶

A causa del escepticismo con respecto a la teoría darwiniana tan convicentemente expresado por Plantinga y Johnson, los eruditos evangélicos que apoyan la evolución teísta, como Van Till y Hasker, están, como es natural, a la defensiva. Sin embargo, en los diversos intercambios que se han publicado entre los últimos tres eruditos, dos desarrollos significativos¹⁷ se deben destacar.

Respeto científico por la creación

Quizá por primera vez en la historia reciente, los proponentes de alguna forma de creación especial están siendo tratados con respeto en vez del oprobio acostumbrado. Este es un importante nuevo desarrollo. Por ejemplo, Ernan McMullin, director del Programa de Historia y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Notre Dame, y colega, pero crítico declarado de Plantinga, admite que es digno de considerar el argumento de Plantinga porque él (que está en la tradición calvinista), no sólo es un filósofo de la religión bien reconocido, sino que también presenta una muy "sofisticada suerte de defensa de la creación especial".¹⁸

Van Till saluda a Johnson y Plantinga diciendo que cuando se comparan con los científicos creacionistas tradicionales, sus casos son "más persuasivamente formulados",¹⁹ considerándolos dignos de ser comentados. En una conferencia pronunciada en febrero de 1993 Michael Ruse, filósofo darwiniano de la ciencia, sorprendió a una audiencia evolucionista cuando felicitó a Johnson diciendo que muestra correctamente que "la evolución emparentada con la religión implica el hacer ciertas suposiciones *a priori* o metafísicas que a ciertos niveles no pueden probarse empíricamente".²⁰ Estas ilustraciones indican que el muro del desafío contra la consideración seria del creacionismo puede estar cuarteándose en los círculos académicos. Sin embargo, la corriente de desarrollo más significativa es la ocasionada por los comentarios de William Hasker.

En su respuesta a Johnson, Hasker,²¹ un severo crítico de Johnson hasta ahora, aplaude su propuesta de formular una nueva agenda de investigación que incluya una "invitación a los paleontólogos a interpretar sus evidencias sin prejuicio darwiniano".²² Hasker acepta magnánimamente que la propuesta de investigación de Johnson "puede producir un creacionismo alternativo genuinamente viable".²³ Pero

luego Hasker articula un desafío: "Espero que (Johnson) encuentre científicos que estén dispuestos a hacer la investigación que él tiene en mente". Allí la comunidad erudita misma abre una amplia oportunidad para ser informada mediante la más reciente investigación de la ciencia y la religión.

Asombrados eruditos están dando palos de ciego para responder. De modo impresionante, ambos estudios declaran que los hechos biológicos interpretados desde un punto de vista transempírico minan fatalmente la teoría darwiniana de la evolución.

Esto significa que un tiempo de inigualables posibilidades está abierto delante del Instituto de Investigaciones Geocientíficas y las universidades adventistas con programas de posgrado en ciencias para elevarse para gloria de Dios haciendo una de las mayores contribuciones, algunas quizá que harán época, con respecto a estos asuntos de los orígenes y el neocatastrofismo, señalando que la verdadera ciencia y la inspiración están en armonía, después de

todo.

En este ambiente volátil del reexamen bíblico y teológico de las funciones de la inspiración y las ciencias naturales, los eruditos responsables y estrictamente *concordistas*, descubrirán seguramente nuevas armonías adicionales entre la Escritura y la ciencia acerca de las cuales escribir, no sólo con emocionante excitación, sino por encima de todo, con profundo y compelente poder académico. Este esfuerzo puede seguir mostrando que el *concordismo* no es un esfuerzo anacrónico, sino tremendamente relevante en la era post-darwiniana.

En vista de estas posibilidades, John Woodbridge está en lo correcto cuando dice: "Es irónico que algunos eruditos evangélicos estén descontando las declaraciones de la Biblia acerca de la naturaleza y la historia en el tiempo preciso en que el pensamiento evolucionista está en tal momento de flujo".²⁴ Ahora es el tiempo de temblar ante la Palabra del Dios de la creación y no ante las palabras de Darwin, cuya teoría está en crisis.²⁵ Es posible que hayan llegado los días del estricto concordismo. Al menos la bola académica está en el aire. ¿Qué dirá en respuesta el ministerio adventista? La comunidad en general, al menos por ahora, está escuchando.

1. Kenneth T. Gallagher, "Dawkins in Biomorph Land", *International Philosophical Quarterly* 32, No. 4 (diciembre, 1992): 501-513.

2. Para una discusión de los argumentos de la perfección, su historia y eficacia, véase John T. Baldwin, "God and the World: William Paley's argument From Perfection Tradition ... A Continuing Influence". *Harvard Theological Review* 85, No. 1 (1992): 109-120.

3. Michael Polanyi, "Life's Irreducible Structure", *Science* 160 (21 de Junio de 1968): 1308-1312.

4. Cobb dijo esto en una conferencia pronunciada en la Escuela de Divinidades de la Universidad de Chicago en 1982.

5. Fred Hoyle y Chandra Wickramasinghe, *Why Neo-Darwinism Does Not Work* (Cardiff, Wales: University College Cardiff Press, 1982), págs. 32, 33.

6. Bruno Vollmert, *Das Molekül und das Leben: vom makromolekularen Ursprung des Lebens un der Arten: Was Darwin nicht wissen konnte und Darwinisten nicht wissen wollen* (Reinbek bei Hambrug:

Rowohlt, 1965; reimpresso 1985), pág. 26 en la primera edición; citado en Kurt Hübner, "Genesis and Modern Theories of Evolution", *Man and World* 25 (1992): 406.

7. Stephen Jay Gould, "Evolution's Erratic Pace", *Natural History* 86. No. 5 (mayo 1977): 14.

8. Pierre Grassé, *Evolution of Living Organisms* (New York: Academic Press, 1977), pág. 31.

9. *Ibid.*, pág. 246.

10. Atribuida al teólogo católico Karl Adam, citado por John McConnachie, *The Significance of Karl Barth* (New York: R. R. Smith, 1931), pág. 43.

11. Alvin Plantinga, "When Faith and Reason Clash: Evolution and the Bible", *Christian Scholar's Review* 21, No. 1 (1991): 25.

12. Phillip E. Johnson, *Darwin on Trial* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1991).

13. Plantinga, pág. 25.

14. *Ibid.*, pág. 29.

15. Howard J. Van Till y Phillip E. Johnson, "God and Evolution: An Exchange", *First Things* 34 (june/july, 1993): 39.

16. Johnson, pág. 110.

17. Véase, por ejemplo, William Hasker, "Mr. Johnson for the Prosecution", *Christian Scholar's Review* 22, No 2 (1992): 177-186; Phillip E. Johnson, "Response to Hasker", *Christian Scholar's Review* 22, No. 3 (1993): 297-304; en el mismo número, Kasker's Reply to Johnson", págs. 305-308; Howard J. Van Till y Phhillip E. Johnson, "God and Evolution: An Exchange", *First Things* 34 (june/july, 1993) 32-41; Howard J. Van Till, "Is Special Creationism an Heresy?" *Christian Scholar's Review* 22, No. 4 (1993): 380-395.

18. Erman McMullin, "Evolution and Special Creation", *Zygon* 28, No. 3 (Septiembre, 1993): 300.

19. Van Till pág. 381.

20. Michael Ruse's Boston Lecture, "Nonliteralist Evolution", pronunciada ante la AAAS, en una serie de presentaciones por varios oradores sobre el tema "El nuevo antievolucionismo".

21. Hasker, "Reply to Johnson", págs. 305-308.

22. Johnson, "Response to Hasker", pág. 303, n. 7.

23. Hasker, "Reply to Johnson", pág. 308.

24. John D. Woodbridge, "Does the Bible Teach Science?" *Bibliotheca Sacra* 142 (july-septiembre, 1985): 205.

25. Michael Denton, *Evolution: A Theory in Crisis* (Bethesda, Md.: Adler and Adler, 1986).

Introducción a la filosofía de la educación

Conferencia

I. Introducción

- a). La expresión "Filosofía de la educación" se enuncia en escritos y exposiciones acerca de la teoría y práctica de la educación.
 - a'. Pero no siempre es claro su significado.
- b). Si analizamos críticamente expresiones como:
 - a'. "La filosofía de la educación".
 - b'. "La base filosófica de la educación".
 - c'. "Las premisas filosóficas de la pedagogía".
- c). Vemos que son títulos imprecisos, altisonantes, y a veces petulantes, para referirse a apreciaciones diversas sobre fines y métodos de la enseñanza.
- d). Podría prescindirse de tales expresiones en beneficio de la claridad.
 - a'. Pero pueden cumplir una función adecuada y útil.
- e). Expresiones como: filosofía de la ciencia, filosofía del arte, filosofía del lenguaje, también son mal usados.
 - a'. Y sin embargo se justifican cuando se refieren a campos de investigación genuinos e importantes.
- f). Es necesario precisar, sin embargo, las principales formas en que la filosofía se relaciona con la teoría y práctica pedagógicas.
 - a'. Los métodos y hallazgos filosóficos pueden ser útiles a los teóricos y estudiantes de las ciencias de la educación.
 - b'. Como pueden ser útiles también a los hombres de ciencia, críticos literarios, historiadores y teólogos.
- g). Pero los métodos y hallazgos filosóficos no serán útiles a menos que se comprenda la naturaleza y las limitaciones de la filosofía.

II. Naturaleza y limitaciones de la filosofía

- a). Los alumnos de filosofía se asombran al ver la cantidad de tiempo que se dedica al estudio de las opiniones filosóficas del pasado. Opiniones de hombres desaparecidos hace más de 2,000 años.
 - a'. Esto es raro y sorprendente, puesto que no ocurre lo mismo con las matemáticas y la química.
 - b'. Por ejemplo, nuestro interés en:
 - 1. El Teorema de Pitágoras,**
 - No se debe a que Pitágoras lo enunció primero,
 - Sino porque es la base de la geometría euclidea
 - Y porque tiene aplicaciones prácticas hoy.

2. La ley de Boyle-Marlotte

- No se debe a que fue formulada en el siglo XVII.
- Sino porque describe el comportamiento de los gases según la presión.
- b). El estudiante de filosofía aprende a través de la historia de la filosofía.
 - a'. Y su asombro es aún mayor cuando se da cuenta que no se le enseñan las opiniones de Sócrates, Platón o Aristóteles porque hayan tenido razón, sino para refutarlos.
 - b'. Durante la carrera de filosofía se dedican muchos años a la crítica destructiva de las opiniones de los grandes filósofos, desde Sócrates hasta Russell.
- c). No sólo los estudiantes, sino también los filósofos, saben del carácter negativo de la investigación filosófica.
 - a'. Es la base para que los escépticos y algunos cínicos digan que la filosofía no puede brindar ningún esclarecimiento.
- d). Este problema proviene de la mala interpretación del significado de la actividad y la práctica filosóficas.
 - a'. Los mismos filósofos descubrieron esto sólo hace poco, es decir
 - b'. A partir de los trabajos de G. E. Moore y Bertrand Russell a principios de este siglo XX.
- e). La conclusión a la que llegaron es que la filosofía no es un *corpus* de conocimientos positivos como la historia, la botánica o el derecho.
- f). En el pasado, los filósofos y los críticos cometían un error al pensar que la filosofía era una ciencia superior que podía dar respuesta a preguntas difíciles respecto a
 - a'. La vida humana y el lugar y la perspectiva del hombre en el universo.
- g). Los filósofos trataban de responder a cuestiones de este tipo:
 - a'. ¿Hay un Dios? Y si lo hay, ¿qué podemos aprender de su naturaleza por medio de la razón?
 - b'. ¿Sobreviven los seres humanos a la muerte?
 - c'. ¿Somos libres de elegir nuestro propio curso de acción?
 - d'. ¿Según qué criterios hemos de juzgar las acciones humanas como buenas o malas?
- h). Fue un error pedir a la filosofía y a los filósofos
 - a'. Una visión de conjunto, sintética, del universo.
 - b'. Que hiciesen esto mediante procedimientos racionales,
 - No por intuición o imaginación poética.
 - c'. Un punto de vista religioso defendible por la razón.
- i). Pero estas exigencias son excesivas.
 - a'. Los filósofos y la filosofía no pueden dar tanto.
 - b'. Ilustración: Santo Tomás y Baruch Spinoza diseñaron un mapa del universo que fue satisfactorio para muchos.
 - Pero que les resultó blanco fácil de ataque a los críticos filosóficos.
- j). Hoy los filósofos son más modestos.
 - a'. Antes prometían más de lo que podían cumplir.
 - b'. Las pretensiones de interpretar el universo en escala superior deben rechazarse
 - c'. Del mismo modo y por la misma razón por la que se rechazan
 - la alquimia
 - la astrología
 - la magia
- k). Y la razón es sencilla y fundamental: los resultados de cualquier tipo de investigación sólo son aceptables si son públicamente verificables.
 - a'. Y la metafísica no puede llenar estos requisitos.
 - b'. No puede haber demostraciones filosóficas, porque la filosofía no puede proceder
 - Ni por el método axiomático de las matemáticas
 - Ni por el método experimental de la ciencia.

- l). Por eso, el estado actual del conocimiento filosófico y su historia pasada nos obligan a considerar la filosofía
 - a'. Como un laborioso esfuerzo gradual para criticar y aclarar los fundamentos de nuestras creencias.
 - b'. Para que éstas no se funden en falacias.
 - c'. Los éxitos de los filósofos son todos de esta índole.
 - d'. Y no podemos esperar más. Pero la práctica continuada para esclarecer nuestras creencias es algo muy valioso que sólo la filosofía puede hacer.
- m). Digamos, pues, que la filosofía no es más que una actividad de crítica y esclarecimiento.
 - a'. Así, puede ejercerse sobre cualquier materia,
 - b'. Incluso sobre los problemas de la teoría de la educación.

III. Naturaleza, fines y métodos de la educación

- a). Cuando escuchamos el término educación, sabemos, o creemos saber, lo que significa esa palabra.
 - a'. Sin embargo, Gaudig dice que es "una palabra de muchas significaciones, difícil de definir, provocando, desgraciadamente, gran contradicción de opiniones".
- b). Conceptos y hechos que comprende la palabra educación.
 - a'. "El acto realizado por el educador".
 - b'. "El resultado o efecto de los actos del educador".
 - c'. "Proceso o interacción educando-educador".
 - d'. "Cualquier tipo de asimilación de contenido".
 - e'. "Una función o necesidad de la sociedad".
 - f'. "Desarrollo integral o armónico del hombre".
- c). Estudiemos este concepto expresado en estas tres definiciones de educación:
 - a'. "Un conjunto de técnicas para impartir conocimientos, habilidades y actitudes".
 - b'. "Un conjunto de teorías tendientes a explicar y justificar tales técnicas".
 - c'. "Un conjunto de valores encarnados y expresados en la finalidad con que se imparten conocimientos y actitudes".
- d). La tercera definición es la que tiene que ver más con la filosofía.
 - a'. Las definiciones a' y b' se refieren a las técnicas de la enseñanza y las teorías que las explican y justifican.
 - Sólo pueden determinarse con métodos de las ciencias positivas, especialmente la psicología.
 - Por ejemplo: el problema de establecer qué técnicas son más eficaces para enseñar aritmética, es una cuestión de hecho. Puede determinarse mediante experimentos y observaciones con apoyo estadístico.
 - b'. La filosofía nada tiene que hacer allí.
- e). Pero los problemas relacionados con los valores enunciados en c', necesitan un teórico o filósofo de la educación.
- f). Los fines de la educación constituyen la cuestión más importante.
 - a'. El problema de los fines es el primero que debe afrontar toda obra humana.
 - b'. Una actividad humana sin finalidad es una aberración.
 - c'. Pero si esa actividad es la educación de la niñez y la juventud y no tiene finalidad, es una locura.
- g). *De los fines de la educación dependerá toda la organización y práctica de la enseñanza en una sociedad.*
 - a'. Diferentes fines requerirán métodos y medios diferentes.
- h). ¿Qué podemos decir de los fines y objetivos de la educación?
 - a'. Por ejemplo: Podríamos pensar que los fines deberían ser los mismos en todas las

sociedades.

- b'. Porque dentro de 200 años no vivirá nadie que esté vivo hoy. Pero la suma total del conocimiento y las habilidades será mayor.
- c'. Será así por el proceso educativo a través del cual transmitimos lo que hemos aprendido de las generaciones pasadas.
- d'. Pero ésta es la finalidad básica de la educación.
- e'. Es tan general, que no se la reconoce como un propósito, sino como la función social más importante de la educación.
- i). *Cuando hablamos de fines de la educación, hablamos de objetivos específicos,*
 - a'. *Determinados por la naturaleza de la sociedad y por los propósitos de sus integrantes.*
- j). El sistema educacional de una sociedad es un mecanismo complicado, destinado a generar en las personas a él sometidas habilidades y actitudes consideradas útiles y deseables.
- k). Todas las preguntas relacionadas con cualquier sistema educacional se reducen a dos:
 - a'. ¿Qué es lo que se considera valioso como fin?
 - b'. ¿Qué medios permitirán alcanzar esos fines?

IV. Conclusión

- a). A partir de estas consideraciones podemos comenzar a formular una filosofía de la educación.
- b). O a criticar y esclarecer las bases en las que se funda la que ya sustentamos.

*"Cuando Jerusalén se encontraba bajo el sitio lanzado en su contra por Vespasiano y Tito en el año 70 d.C., tanto amigos como enemigos reconocieron que la caída de la ciudad significaría la extinción de su especial cultura. Se nos ha contado que antes que la ciudad cayera, Joharan Ben Zakkal (que fue contemporáneo de Plutarco) mandó que lo sacaran de ella en un simbólico ataúd, y acto seguido encaminó sus pasos hacia Jannia, donde reunió a un grupo de estudiantes que se consagraron al estudio de la literatura que encerraba las premisas, las perspectivas y las aspiraciones que ellos amaban. El motivo apremiante para resistirse a cualquier disminución de la soberanía política es el interés de determinados valores culturales nacionales. Plutarco y Joharan nos demuestran cómo tales valores pueden no sólo preservarse sino transmitirse a la posteridad, si los compromisos contraídos hacia ellos son lo suficientemente poderosos. El medio para lograr tan elevados fines es la educación: su eficacia está amplamente atestiguada" (Moses Hadas, *Hacia una nueva educación*, pág. 63).*



Guía de procedimientos para ministros...



PÍDALO
AL SECRETARIO DE
PUBLICACIONES DE
SU IGLESIA

**la ayuda idónea
en la administración
eclesiástica.**